

Año XXXII.

Madrid, Jueves 21 de Marzo de 1912.

Núm. 12

Junto á la cuna de mi hija...

Aquí iba, en la cuartilla 20 de este idilio, cantando alegre como pájaro, contemplando el riente cielo y bendiciendo la vida, cuando ha cortado nuestro diálogo el «alguacil del Juzgado».

Trafame una citación para mi esposa y para mí, emplazándonos para acudir al Juzgado al llamamiento del fiscal (señor Mena se llama) á absolver unas posiciones sobre el pleito de validez de nuestro matrimonio.

Es la primera visita que el Estado español ha enviado á mi hija para obsequiarla en su nacimiento!

¿El «alguacil»? Viene de orden del juez: el juez le envía á instancia del fiscal de la Audiencia; el de la Audiencia actúa instado por orden del fiscal del Tribunal Supremo (fecha á 11 de Julio de 1911, firmada P. O. A. Tormo); el teniente fiscal del Supremo señor A. Tormo, actúa por Real orden del ministro de Gracia y Justicia de 20 de Junio de 1911, siéndolo D. José Canalejas y Méndez; el ministro de Gracia y Justicia actúa por consulta del de Estado que lleva este registro: núm. 169, folio 20, núm. 695, contencioso, fecha á 6 de Marzo de 1911, firmada por el subsecretario «Ilegible». El ministro de Estado, que lo era el Sr. GARCÍA PRIETO, se remite al director general de Registros; la Dirección general de Registros se remite al cónsul de España en Perpiñán (Sr. PALMAROLI); y en estas reales órdenes, decretos y providencias, se habla del rey nuestro señor (que Dios guarde); del Papa Pío X; de un expediente en el ministerio de Gracia y Justicia en que se habla del cardenal Casañas, del Nuncio de Su Santidad, del Santo Oficio, del obispo de Madrid, del Ilmo. Guisasola, del decano de la Rota, del nacimiento del infante, de Roma, París, Madrid, Barcelona y Torelló; del embajador en Francia, del vicecónsul de Port Vendres, de cánones pontificios, de dogmas católicos, de civilización y salvajismo, de leyes con vergüenza y de leyes facinerosas...

Todo este respetable cortejo de embajadores, cardenales, obispos, ministros, cónsules, leyes y cánones, venían

encarnados en la persona del alguacil del Juzgado.

Y este embajador de tan numeroso, lucido, poderoso, y siempre respetable Cortejo, venía á interrumpir la primera conversación con mi hija, ofreciéndole como obsequio... ¡eso... la maldición del Estado, de Canalejas, de García Prieto, de Palmaroli!

Hija mía:

Si algún día por la calle tropiezas con los hijos de Canalejas, de García Prieto, de Palmaroli, con los infantitos...

¡Hijita mía!

recuérdales la historia del niño de Huesca...

Si yo hubiese hecho con tu madre lo que con la madre del niño hizo aquel padre, veríamos ponerse en movimiento los obispos para ampararme en mi fuero sagrado...

Si hubiésemos hecho contigo lo que con el niño de Huesca hicieron sus padres, los periódicos que ultrajaron á tu madre y te saludaron á ti con insultos y agravios, se habrían puesto de trincheira para velar el delito y convertir las acusaciones en calumnias...

¡Hijita mía!

en España hay niños comidos de gatos, y el Consul de Perpiñán no consulta, ni se dan reales órdenes persecutorias, ni los alguaciles van á sorprender los idilios gatunos...

¡Hijita mía!

pasa de largo ante esta España y ante este Estado y ante sus turbas; llama al pueblo expulsado del Estado, invoca la España futura, cuyos ministros y fiscales vigilarán por tu honor, y que se sienten ya centinelas de tu vida...

Hijita mía:

pasa de largo ante este «Estado». Tú puedes volar por todo el mundo arrogante, apacible y tranquila; todas las naciones te ofrecerán cuna; en todos los pueblos hallarás hermanos, en todos los códigos hallarás respeto:

¡EN TODAS PARTES, MENOS EN ESPAÑA!

Pero, no temas, hijita mía; vive, y tú asistirás al entierro de este «Estado»; y pisarás con la planta de tu pie sus leyes, y aplastarás el carcañal de la bestia romana...

Y á tu presencia humillarán sus frentes estos embajadores, cónsules, ministros y potentados, y estos autos que es-

cupen la ignominia sobre tí, serán la última página del proceso «eclesiástico».

Hijita mía:

Duerme tranquila, que en todo el mundo tienes asegurada tu legitimidad por las leyes, en tanto que *estas leyes* que te infaman á tí, son perseguidas como infames en todas las naciones, y no osan salir de esta tierra que les sirve de sepulcro.

Hijita mía:

no temas; yergue tu frente de ángel; é invita á Canalejas y á su Gobierno á excursionar por el mundo, llevando de pregón estos autos... ¡Invítales!... Yo te llevaré en mis brazos, hija mía, y al cruzar el Pirineo ellos hundirán sus frentes, y en todo el orbe resonará el grito de

¡Infamia!

Y no será para tí la vergüenza, hijita mía. Yo te lo juro, hijita. ¡Rétales sin reparo, hija mía! A tu presencia caerán sus ídolos. ¡Vive, hija mía, vive! Y duermes tranquila; tu padre, como león, custodia tu cuna y vela tu sueño contra el siniestro vampiro romano, chupador de niños, y contra el gato episcopal, roedor de rostros.

Duerme tranquila, hija mía,

que esta ley infamadora de tu origen es tá infamada. Sépaslo, hijita mía; los mismos oficiales que te la aplican, tiemblan como niños... Con la mano escriben sentencias: con el corazón te bendicen. Sienten la presión de la ley como mano de verdugo... No temas, hijita mía; en el seno de tu madre estos mismos jueces te rindieron homenaje de respeto...

Y si yo te faltare...

¡HIJITA MÍA!, si yo te faltare, una leona tendrás en tu madre para defenderte; y para defenderte á tí y á ella cuando os faltaren las fuerzas... ¡no quedarás desamparada, hijita mía!

Hija legítima de la Humanidad, sin mezcla de Estado ni de Iglesia, hija únicamente suya, hija purísima de una conciencia arrogante... ¡no temáis, madre é hija!

Cuando os faltaren mis zarpas de león y os viereis acometidas de la sierpe, gritad á los Hombres, y del seno de la tierra brotarán hombres leones para defenderos.

Sabedlo, hija y madre: no quedaréis jamás huérfanas. He despertado en el corazón de muchos débiles la energía

del león, y engendraré otros, con esta misma paternidad que sabré mantener en la cumbre de la gloria sirviéndole de pedestal las maldiciones.

¡Así se engendran los leones!
Hija mía: leones engendrarás tú con cada una de tus sonrisas.

¡Sonríe, hijita mía!

No dejes de sonreír. Tu sonrisa es el funeral de este sistema castrado ya, y que ya no puede engendrar: viejo ya, y que no puede resistir.

Sonríe, hijita mía

Que el valor de tus sonrisas es infinito. Sonríete, irradiando en tus sonrisas las de todos los inocentes degollados por la ley que les prohibía existir.

Que lleguen tus sonrisas de niña hasta la alcoba del Papa, entregado á sus muecas de viejo.

Sonríete, hija mía: irradia alegría y dulzura por el mundo; que ¡ay!, cada sonrisa tuya puede despertar los valientes anhelos paternos de un *céibe* y devolverle la virilidad que le han robado. ¡Redime esos cautivos, hija mía!

Sonríe, hijita, sonríe; que quizás una sonrisa tuya ante un padre furtivo avergonzado ó ante una doncella madre humillada, despierte su fiera, les desvíe del camino del crimen y detenga la cuchilla que va á cercenarles la cabeza.

Sonríe, hijita mía...

¡Sonríe! que ¡ay!, tus sonrisas, al herir los cristales de la cámara de la reina, le recordarán que es madre, y quizás... quizás te defiendan para que en su día tus hijos defiendan los suyos.

Sonríe, hijita...

que ¡ay! no habrá orador que halle frase tan elocuente como tu sonrisa; ni habrá dardo más temible para el monstruo, ni habrá apóstol más fecundo, ni jamás de labios de mujer habrán salido efluvios más vivificantes.

Hijita mía:

sé feliz y risueña; que esta es tu única lucha y esta es la gran misión que te espera. ¡Sé feliz y dichosa!, y predica con sonrisas el amor entre los hombres, haciendo resaltar con los resplandores de tu alegría, nacida del amor más puro y más sublime, los horrores del odio tenebroso...

Hijita mía:

¡mariposa surgida de las hogueras de la Inquisición, sin quemarte las alas!...

¡Angelito venido del cielo aquel de vida que está más arriba del cielo donde moran los dioses de la muerte!...

¡Alma de mi alma! ¡Vida de mi vida! ¡Hija de tu madre y de tu padre!... ¡Continúa nuestra empresa redentora!

Vive, sin mancharse, entre los vicios de esta pobre humanidad: sana, sin contagiarte, sus llagas... ¡Hijita mía!... ¿cuándo acabaremos de hablarnos?...

¡Diana de mis entrañas! No llevas un nombre de santa, sino de diosa...

Diana mía, hija mía... Ya ha comenzado otra vez el idilio... ¡Sigamos... sigamos!...

F. PEY ORDEIX

BIBLIOTECA DE LA INQUISICIÓN

Con el tomo que se pone hoy á la venta, se compone ya de los siguientes, á PÉSETA:

Almanaque.

El Santo Oficio.

*Los Autos de Fe.
Quema de herejes en Logroño.*

En todo el mes próximo se publicarán otros dos ó tres tomos, y

¡Ruja el infierno
brame Satán!

La Inquisición en el Senado

EL MOTIN ha logrado imponer la cuestión de la Inquisición en España y fuera de España.

Los obispos en sus Pastorales y los periódicos neos en sus artículos, hace tiempo que vienen obsesionándose con esta reaparición de los *Espectros*, que mantendremos vivos, y resucitaremos en todas partes, no parando hasta que en cada calle se marque la casa confesada; en cada provincia, el *matadero* de hombres; en cada villorrio se dé el nombre de una víctima á la plaza de la iglesia, y en cada linaje aparezca un progenitor revolviéndose en el potro y ardiendo en la hoguera.

La humanidad ha sido ingrata con estos mártires. Sobre ellos pesa todavía la *infamia* inquisitorial; sus nombres son borrados de los libros y sus historias de las genealogías; la Inquisición continúa contra ellos y sobre ellos. EL MOTIN pondrá término á este suplicio.

Es más: la sangre de estos mártires, hasta ahora estéril, adquirirá fecundidad universal. Los relatos de tormentos y atrocidades contados por los mismos inquisidores, en su estilo mazorril y en su sequedad, más feroz que el propio suplicio, salen de España, vuelan á todas las naciones y en alas de la prensa hacen repercutir los ayes de las vícti-

mas de los pasados siglos en el corazón de los hijos del siglo xx.

Estos relatos inundarán conventos, iglesias, palacios y el propio Vaticano; y estos gritos, reproducidos en el siglo xx haciendo coro á las salmodias clericales, serán el espantajo que la Iglesia no podrá soportar y el espectro que pondrá en dispersión sus mesnadas. Esto haremos y esto conseguiremos.

Pero para conseguirlo, hemos de impedir que esa misma Iglesia, con su habitual astucia, se cruce de brazos ante el espectro y se sume al coro de la indignación pública, lavándose como Pilatos las manos de la sangre derramada y cargándola sobre los muertos.

Esto es lo que viene á hacer el obispo de Jaca en el Senado, intentando convertir en chunga la tragedia, haciendo piruetas de danzante retórico sobre el montón de cadáveres desenterrados, de carnes tostadas, de cenizas dispersas.

Y esto no lo conseguirá el diablisco obispillo. Su discurso sobre la Inquisición llevará su correctivo; y si no hay en el Senado quien revuelva contra su rostro el látigo para castigar su osadía, peor para el Senado y peor para el obispo, que colmarán de este modo la fama de la farsa política monárquica, atrayendo sobre las Cortes españolas y sus gentes el inmenso desprecio, mejor dicho, el soberano asco con que son mirados por el universo moral.

El obispo de Jaca lo ha dicho: la Inquisición fué una Girduña, antro de pillería y de bandidaje.

Lo ha dicho en su tono de orador chocarero, de senador gracioso, de clérigo majo, de jesuita redomado; la Inquisición fué una Girduña. Lo que ha callado y no ha dicho, es que los obispos actuales son los hijos mimados y los herederos privilegiados de aquella Girduña, que, para acabarlo de ser, exhiben al público las vergüenzas de su propia madre y la insultan por sus vicios y degradaciones, sumándose al público, pero guardando en su bolsillo las monedas sacadas por su madre, de la prostitución y de la infamia.

Porque esto hace el obispo de Jaca. Blasfema de la Inquisición, la condena á muerte, la infama; pero *cobra las rentas de los bienes confiscados*; luce en su Pontifical los ornamentos sacados del pellejo de las víctimas; atropella con su automóvil los descendientes de aquellas; guarda en la sacristía los cálices y joyas robadas por la *Garduña*; utiliza los privilegios episcopales sacados de allá; blasfema de los inquisidores pasados para seguir siendo el inquisidor presente, soberbio, vanidoso, estrepitoso y ambicioso.

No defiende ese obispo la Inquisición, como no la defienden los jesuitas que la azuzaron, la propagaron y la explotaron; defiende sólo *su principio*, que es la consigna jesuítica, del cual principio salió antaño la Inquisición brutal, grosera, basta y cerril, y hoguero la Inquisición refinada, ladina y zorro-

na, que se achanta y acecha, hiere por la espalda, asesina al padre en el hijo y al hijo en el padre, mata por inanición y descrédito, y ataca como puede, escondida como víbora bajo la hojarasca; oculta como a'acrán en los trastos viejos, pero siempre ladrona, pérfida y sanguinaria, cuyas víctimas son hoy tan numerosas como ayer, y más suplicidas que ayer.

Esto es lo que no ha dicho el obispo de Jaca.

El guarduñero es así; reniega de la guarda para poder seguir guarduñeando; es la guarda jesuita, de la cual parece haberse hecho paladín ese obispo.

Es inútil que diga que se puede ser católico y odiar la Inquisición. ¡No, no, señor obispo! Por decir eso mismo fueron llevados a la hoguera millares y millares de *fieles*, que en el cadalso hubieron de confesar su error por inducción de los frailes que les asistían, de los obispos que intervenían los autos y presidían las matanzas y de los papas que vaciaban la espuerta de sus indulgencias sobre verdugos, familiares, notarios y esbirros.

No es cierto tampoco que el Papa fuese ajeno a los crímenes de la Inquisición. ¿Acaso no era él el que daba permiso para *relajar las víctimas*? ¿Acaso no fueron los Papas los que, desde Roma, daban la licencia para desenterrar muertos y profanar sus cadáveres? ¿No funcionaban todas las Inquisiciones «por autoridad apostólica»? Los reyes, nobles y alguaciles, ¿no se movían para gloria de Dios y por salvarse del terror y furia papales, que quemaba en Roma los herejes por decreto del Papa, como en España por decreto del inquisidor apostólico?

¿A qué falsear así los hechos? ¿Le asusta la Inquisición al obispo de Jaca? Es posible.

Lo que no le asustan son las rentas que cobra por conducto de ella. Habla pestes de la Inquisición española, á quien niega la santidad, sin darse cuenta de que el Papa está manteniendo en Roma el *Santo Oficio* y la *Santa Suprema Inquisición*, en cuyas iras queda incurso por sus bravatas de hombre moderno, incompatible con el obispo-carroño...

No conseguirá su propósito el obispo. No distraerá la crítica de su recto sendero. «La Inquisición es la Iglesia; el obispo es el inquisidor; el Papa es el inquisidor universal; por la Inquisición sois lo que sois. Vuestros privilegios son apéndices inquisitoriales. Pensais lo mismo, queréis lo mismo, procedéis de igual manera, tendéis al mismo fin; la astucia, la simulación, la perfidia, la cobardía, la petulancia, la codicia desenfrenada, la incredulidad, la impiedad, la crueldad, la ficción de sentimientos que no tenéis... Todo igual».

Y para ser totalmente idénticos, sois igualmente ignorantes, igualmente cínicos é igualmente envidiosos y rivales unos de otros. Sánchez Asensio al dis-

parar contra el obispo de Jaca los artículos que está disparando en *El Siglo Futuro*, resucita el tipo del inquisidor riva: el Valdés que asesina á Carranza porque Carranza no tuvo tiempo de asesinar á Valdés. El Julio II que acecha la ocasión de dar el cachete á Alejandro VI y el Alejandro VI que invita al Julio II á *envenenarse*, y los dos acaban por acostarse con la misma querida.

Los jesuitas que ahorcarían á todos los agustinos; los agustinos que ahorcarían á todos los jesuitas; *lobos*, en fin, y *chacales*, que fueron símbolo de los dominicos ideadores de la piratería devota.

Le conocemos, señor obispo; sabemos lo que valen sus chungas de hombre corrido y sus rentas de parásito nacional. Inquisidor hasta los tuétanos! Ni hecho de encargo.

Gabino Ronda

El 17 del actual hizo dos años que murió este hombre, uno de los más íntegros, más inteligentes y de más corazón que he conocido.

Perdí en él un amigo fiel y leal. Me quedan algunos de esa clase, muy pocos ya, entre ellos los que él hizo que me quisieran sin conocerme personalmente: los Vilala, los Rufiandi, los Rodríguez Méndez, los Bonet, los Roca, los Ferrer y otros varios, todos de Barcelona.

Y no encuentro mejor manera de honrar la memoria de Ronda, después de dedicar un cariñoso recuerdo á su viuda, hoy en Buenos Aires, que el de decirles á esos buenos amigos: «abracémonos en el segundo aniversario de la muerte de aquel hombre que tanto valía».

JOSÉ NAKENS

CIVILIZADORES

Mirabeau

Noble, había conocido las dulzuras de la vida y también sus horrores, viéndose perseguido de la cólera paterna, de la pobreza y de los tribunales.

Rodó por el mundo, defendió al débil y al perseguido, estudió en la vida y en los libros, y cuando Luis XVI convocó los Estados Generales, Mirabeau era el único francés que llevaba completo en su cerebro el nuevo régimen. No fué republicano—¿quién lo era en 1789?—lo habría sido, como lo fué luego Robespierre, de haber alcanzado su vida más allá de 1791.

No fué republicano; con todo, la revolución hecha carne fué él. El la empujó con sus arengas de bronce, él la dió contenido, él quiso encauzarla en derroteros de amor. Sin la locura de la tiranía, Mirabeau habría realizado toda la obra revolucionaria sin trastornos ni convulsiones...

Se le injurió; el tiempo va limpiando su nombre, y los dos hombres m

dicales que de la Revolución francesa han escrito, Proudhon y J. ures, son precisamente los que le hacen justicia.

Oscador, legislador, político, Mirabeau fué también hombre de grandes pasiones, de vida tormentosa; ello acrecienta su mérito á nuestros ojos y le hace más digno de la gratitud y recuerdo de los humanos, por cuya libertad trabajó.

LAZARILLO

Diversos puntos de vista

Pocos hombres, ni aun los realmente superiores, se atreven á decir sin ambages lo que piensan cuando de religión se trata. La mayoría titubea, da explicaciones previas, apela al eufemismo para atenuar la impresión que puedan producir sus juicios, intenta justificar sus ataques invocando fueros de la defensa de la conveniencia, de la oportunidad, en fin, que pocos, repito, se atreven á declararse francamente enemigos de todas las religiones, por lo que ellas son, y los males que causan.

Y se me ocurre esto, al acabar de leer este párrafo del eminente sociólogo italiano Enrico Ferri:

«Es inútil que vengan á decirnos que ofendemos la religión cuando combatimos el partido clerical. Cuando en su templo el sacerdote católico ó hebreo, protestante ó musulmán, budhista ó de otro cualquier credo religioso enseña su religión á los creyentes que quieren escucharle, nada tenemos que decir; por el contrario, cumplenos respetar su sacerdocio... Mas cuando un sacerdote de una religión, sea la que fuere, sale de su iglesia y viene al terreno de las luchas políticas, rebajando la nobleza de su fe religiosa, haciendo de ella instrumento de lucha electoral, política ó económica, entonces hay el derecho de combatirlo; porque no se combate el sentimiento religioso ni la fe, sino á un partido político que no puede tener el privilegio de la impunidad, sólo porque se coloque á la sombra de la bandera respetable de una creencia religiosa.»

No pienso lo mismo que Ferri: á las religiones habría que combatir las, aunque todos sus ministros se limitaran á cumplir los deberes de su cargo, porque todas ellas apartan al hombre de la misión que deben cumplir en la tierra y le hacen mirar como enemigos á cuantos profesan otra diferente ó prescinden de todas. La historia de las religiones está escrita con sangre en todos los tiempos y países.

Aparte de esto, hay otra consideración que hacer sobre lo que Ferri dice.

Se comprende que en otro país que este cochino de España, donde ni la ley se respeta, ni se sabe á lo mejor si existe la justicia, los escritores procuremos sortear con frases equívocas la arbitrariedad de los gobiernos y el celo religioso de jueces, fiscales y magistrados; pero no que en Italia, donde se goza de libertad completa para decir cuanto se quiera de Dios, de Cristo, del Papa, etcétera, etcétera, hable de ese modo un escritor de la talla de Ferri.

Si yo hubiese nacido en un país libre, y no en este de hipócritas, farsantes y acomodaticios, ¡sin cosas que hubiera dicho contra todas las religiones! Se me hace la boca agua sólo al pensarlo.

Pero ¡ay! no he podido. A alguno que otro indicio de mi buena intención, esto es lo único que me he atrevido a dar.

INSISTO

No os preocupéis, queridos lectores, por lo que los clericales digan de mí. Cuando recibí los recortes de sus periódicos, que algunos me mandáis en cartas rebozantes de indignación, me dije: «Estos amigos ignoran que en los clericales el injuriar es hábito, el insultar deber, y el calumniar virtud».

Y para justificar esto que digo, que pudiera documentar hasta con escritos de santos, leed este párrafo sacado de la página 27 del libro del cura Sadá y Salvany, *El liberalismo es pecado*.

«Salvos los casos de buena fe, de ignorancia y de involuntariedad, ser liberal es más pecar lo que ser blasfemo, ladrón, adúltero u homicida, ó cualquier otra cosa de las que prohibe la ley de Dios y castiga su justicia inflexible».

¿Qué os parece el ministro del Señor? ¿Se explica ó no se explica?

Y no hay que salirse por la tangente, diciendo que esa es una opinión particular de un saltatumbas cerril; no; esa es la opinión del clero en general; la han expuesto muchas veces hasta los obispos, además de estar contenida en el *Syllabus* de Pío IX.

Aunque lo extraño no es que ellos hablen de ese modo; á ningún clérigo de ninguna religión se le puede pedir que transija con nada que no le convenga.

Lo extraño es que haya ni un sólo liberal que sea católico ni en broma. Tal vez consista en que son liberales en broma también.

Y vamos ahora con otro párrafo del libro:

«Así, conviene desautorizar y desacreditar su libro, periódico ó discurso; y no sólo esto, sino desautorizar y desacreditar en algunos casos su persona. Si, su persona; que este es el elemento principal del combate, como el artillero es el elemento principal de la artillería, no la bomba ni la pólvora, ni el cañón; se le puede, pues, en ciertos casos, sacar al público sus infamias, ridiculizar su nombre, *currir de ignominia su nombre y apellido*; sí, sí, no; y se puede hacer en prosa, en verso, en serio, en broma y en grótesco, y por todas las artes y procedimientos que en adelante se puedan inventar».

Y después de todo lo que dice esto, diga-me si yo no soy tan un poco compáctico, poco pánfilo de nada de lo que él a mí digan todas las cosas de su club».

También me el soldado que en el arcón del conato se preocupara de un

desgarrón en el sitio que más se cuida de llevar tapado ordinariamente, y tira se de agua para cosérselo en aquel instante. ¡Vaya un pudor á destiempo! ¡Adelante! ¡Ya habrá tiempo después!

¡Adelante, sí, aunque sea encuero! Fijarse en las averías del uniforme ó en los arañazos en la piel, sería exponerse á ser vencido. Dejemos para el día del triunfo la reparación de los desgarrones y los arañazos, y entretanto, ¡Libertad y á ellos!

Creo que lo dicho bastará para que mis lectores dejen de indignarse por lo que de mí digan los clericales, y para que éstos se convenzan una vez más de que me descomro en todo cuanto han dicho, dicen y digan.

La lámina de hoy

Está reproducida de un grabado hecho en 1723 por Picard, y representa algunas de las muchas formas de dar tormento que tenía la Inquisición.

Está tan horribilmente clara, que no necesita explicación ninguna.

El mitin de Huesca

Se vió muy concurrido y tuvo gran importancia, siendo muy aplaudidos todos los oradores, especialmente el diputado A varo de A borroz.

Los clericales están que trinan; esperaban que alguno hubiera pedido la cabeza del cura Prisco y tomar de ahí pretexto para preparar que el odio sectario inspiraba esta campaña.

Pero les salió mal la cuenta; el mitin fué lo que se había anunciado y lo que debí ser: un acto que patentizó la aspiración del pueblo de Huesca, que no es otra si no la de que se encamine hoy la acción de la justicia á descubrir los autores del horrendo crimen. Lo del fallo que pueda recaer mañana, le preocupa poco.

Me alegro del disgusto que han llevado y les auguro una porción de ellos, mayores aún.

La intención salva

Cuatro millonarios de Stocolmo, católicos á macha marfillo, como suelen serlo todos los que se enriquecen con el trabajo ajeno, acordaron ir á visitar á Pío X y llevarle unas metálicas muestras de su favor religioso.

Con la natural impaciencia del que va á recibir una bendición papal, precipitaron la marcha del automóvil en que iban, y para hundir caen por un terraplén, quedando dos moribundos y dos gravísimos.

Rescatados los irreparables desgarridos de la Provincia, y habiéndose la curia y consistorio espasmo de que quizás á esta fecha se hallen distribui-

do de la presencia de Dios los que hayan muerto. Esto contando con que no sea absolutamente preciso recibir los últimos sacramentos para entrar en el cielo, porque si lo fuere, deben estar ya archivados en el infierno por toda la eternidad, puesto que no los recibieron.

No puede uno fiarse de frases hechas. La de *la intención salva* es muy corriente, y, sin embargo, ya vemos que es falsa.

Esos millonarios llevaban la de visitar á Dios en la persona de su representación en la tierra y se estrellaron, y tal vez cuando iban rezando.

No les hubiera podido suceder nada peor, si se les ocurre venir á visitarme, como representante de Satanás.

En fin, que todo en la vida es misterio, arcano, contradicción y terraplenes providenciales.

Oremus.

Allá en China

Con motivo de la proclamación de la República ha sido publicado en Pekín un decreto concediendo indulto á todos los presos, menos á los que exingen condena por delitos comunes.

Esos chinos me van resultando unos necios pretenciosos; no llevan tres meses de Libertad, y quieren pasar ya por hombres civilizados.

Cerca de un siglo llevamos nosotros, y todavía no nos atrevemos ni á indultar los presos políticos.

Conque saquen la consecuencia.

Igual en todas partes

Don Manuel Martínez, vecino de la calle de Iriarte, llevó á un asilo religioso de Buenos Aires una hija suya de siete años de edad, llamada Rosa.

El 14 de Febrero fué avisado de que se encontraba enferma, y pasó á recogerla.

En el primer momento creyó que se trataba de un mal pasajero, mas al ver que se agravaba llamó á un médico, quien informó que la niña había sido maltratada.

Puesto el hecho en conocimiento de la policía y del juez de instrucción, doctor Benítez, se formó el correspondiente sumario.

Esta noticia demuestra que en todas partes hay hermanitas crueles con las niñas, como hay frailes brutales con los niños.

Casem's, pues, los españoles de darnos importancia, por creer que sólo se dan estos casos en nuestra tierra, y convengamos en que el único bien en la creación que no pierde fuerzas al mudar de parvas es el clerical, y en todas sus zonas conserva inextinguibles sus chandelas de diáfanas.

Francisco Ferrer

é Ignacio de Loyola

(Venganzas de Ignacio)

(Continuación)

EL PERDÓN DE LOS ENEMIGOS

Ni por azar he leído ni leído que jamás un jesuita haya perdonado un agravio, así sea el más justo y motivado, ni que haya restituído una fama, así sea la quitada á los propios santos, beatos y venerables.

Para el enemigo ellos no tienen más que «venganza», altiva ó rastrera, estrepitosa ó sorda, pública ó secreta, lenta ó rápida; pero, venganza, y venganza jesuita, es decir, misteriosa, es decir, *divina*.

¡Perdonar las deudas! Ni al propio duque de Nájera perdonó Ignacio, según cuentan los suyos, los atrasos de los honorarios devengados como capitán (si es que llegó á serlo). Aun después de hecho el voto de pobreza, y de mendigo, al partir de Loyola se desvió del camino hacia Montserrat, para ir á cobrar aquellos atrasillos, poniendo en aprieto al contador del duque. Todo esto lo hizo *para repartir sus dineros á los pobres* de Navarrete porque Ignacio tenía esta buena costumbre: de trabajar para ganar, para repartir sus ganancias á los pobres, en cuyo *sport* son famosos todos los jesuitas del mundo.

Después veremos cómo no perdonó las deudas á los padres de sus compañeros de París; ni aun á su propia madre adoptiva, cuyo ajuste de cuentas es una *venganza divina* ejemplar.

La primera *venganza divina* que cayó sobre los enemigos de Ignacio, según sus cronistas, fué la ocurrida con don Lope de Mendoza, en Alcalá, en el año 1526. Tan portentosa fué, que muchos años más tarde, el Padre Santo mandó abrir información judicial y quedó comprobada perfectamente la verdad y el milagro. Es, pues, *venganza divina* auténtica. Las actas originales se conservan en el *Archivo Histórico Nacional* entre un sin fin de milagros, descolgando éste y el de una cura que hizo en un caballo.

Ocurrió, pues, que al salir de la cárcel Iñigo con unas hopas estrambóticas y descalzo él (esto lo hacía por modestia y por no llamar la atención de las gentes), habiéndole mandado el inquisidor vestirse como las personas y diciéndole que no tener pantalones ni blanca (como que había repartido á los pobres los haberes aquellos), confiólo el inquisidor al clérigo Juan Lucena (maestro Juan del Castillo llamabase también y ya veremos por qué importa anotarlo), el cual clérigo se prestó á acompañarle en su excursión de mendigo por las calles de Alcalá.

Llegados á la plaza donde se jugaba á la pelota, agredió la pareja mendicante á un grupo de espectadores, del cual

salió D. Lope de Mendoza para afear aquel *sport* místico-pedigüño con este reproche:

—Quemado me vea yo si ese hipocrita no merece ser ahorcado.

Ante este saludo Ignacio respondió compungida y beatíficamente:

—Cuide de que no ocurra así.

MALDICIÓN DE GITANO

Esta maldición fué tan eficaz, que á los ocho días, en ocasión de estar haciendo salvas en la torre de su palacio D. Lope, en celebración del nacimiento de Felipe II, Dios, que estaba emplazado por Ignacio con el conjuro que hemos visto, se puso en acecho sin que nadie lo viera, y prendió fuego á un tarro de pólvora, que estalló, abrasó á don Lope, y corrió, como de pólvora que era, la noticia hasta llegar á una devota del Iñigo. Maravillada la beata corrió al encuentro de éste, y le dijo estas palabras, que copio textualmente del principio de los cronistas jesuitas, Alcázar:

—«¡Padre, padre... dicen que se ha quemado Lope de Mendoza!» (1)

—El se lo buscó, que yo no lo quería—respondió «lastimado y compadecido» el Iñigo (2).

Esto, Inés, e' lo se' alaba;
no es menester alabar lo.

El argumento que brota de ahí es como sigue: O este relato es una de las faras atribuidas á San Ignacio por los jesuitas, ó es un hecho cierto y real. En el primer caso, los jesuitas demuestran tener de su fundador un pequeñísimo y misérrimo concepto, y ¡con su pan se lo coman!

En caso de ser cierto el hecho, el dilema no es menos terrible: Iñigo, con la respuesta á Mencía de Benavente, dió á entender claramente que entre el insulto que le había dirigido Lope de Mendoza y el estallido de la pólvora, había una relación esencial de causalidad, y que la conocía perfectamente. ¿Se pretenderá que Dios esperó la ocasión furtiva de la pólvora para publicar la virtud del Iñigo, y que fué á contárselo á éste para que éste descubriese esa diablura de Dios? ¡Oh, jesuitas! Allá eso para vuestras beatas. Si la Inquisición se entera de esto, el proceso no habría sido de *hipocrita*, sino de *maleficio* y *brujo*.

Si se dieron el insulto y la respuesta de Iñigo á Lope, y si fué cierta la muerte por chamusqueo, y no fué Iñigo el que prendió la pólvora, sino el azar ¿cómo calificar esa explicación dada á la Benavente: «yo no quería... pero él se lo quiso», respuesta que bastaría para echar á pique el proceso de canonización mejor fundado, por ser el colmo de la fatuidad, de la presunción y de la hipocresía?

Pero bien; esta es la creencia explotada por los jesuitas: «el que insulta á

Iñigo muere abrasado á los ocho días.» Ellos dicen que por arte de Dios; otros dicen que por arte del diablo. Yo creo que en los jesuitas, el Dios y el diablo son un solo cubilete.

..

Acerca de la intervención de Dios, podemos dudar en este caso. En el siguiente, no podemos dudar de la intervención de los vicarios de Dios y de los propios sucesores de los apóstoles.

Trátase de un oficial del Vaticano que denunció al Papa, como sabido de vista ó de oídas, que «la casa de Santa Marta (monjas jesuitas) era un serrallo donde los presbíteros de la Compañía tenían cada uno dos ó tres concubinas, y que algunos jesuitas habían huido á París por ser herejes y que el gobernador de Roma les seguía proceso por un crimen horrendo».

Disparó contra este Matías la *venganza divina* Ignacio. Tan formidable debió ser, que el oficial se brindó á cantar la palinodia; Ignacio no le quiso conceder el perdón y siguió querrela criminal contra él; éste—dicen los jesuitas—huyó de la tormenta, siguióse el proceso y Matías fué condenado (14 de Junio de 1546) á 500 ducados de multa y costas (1). ¡Ya están ahí la *Defensa Social* y *EL MOTIN*!

Peor lo pasaron otros. En su lugar y día daremos detalles de los personajes; aquí, siguiendo el indecente lenguaje del jesuita Alcázar, les llamaremos «un Miguel», «un Mudarra», «un Pedro de Castilla» y «un Barrera», como quien dice «un Láinez, un Borja, un Oñaz y un estafalario cualquiera».

Estos españoles habían conocido al Iñigo en España y habieron pestes de él en Roma. Miguel, según Alcázar, llegó á afirmar ante la autoridad y con juramento, como *testigo ocular*, que «Iñigo había sido procesado por hereje y hechicero, y quemado en estatua en Alcalá, París y Venecia» (2).

Puesto que estas declaraciones se hicieron ante el gobernador de Roma, podemos esperar con el tiempo ver reformado el testimonio del solemne mentiroso Alcázar. En lo que no me miente, sin duda, es en afirmar la *venganza jesuita*. «Miguel, como calumniador, fué desterrado de Roma. Barrera (ó Barrera) murió de una enfermedad *muy violenta* (¡vaya: de una jesuititis fulminante!) á los pocos días; Mudarra y Castilla fueron acusados (¿por quién? ¡por Dios, sería, con toda seguridad!) de herejes, y Castilla sentenciado al fuego por contumaz y fugitivo, fué quemado en estatua en Roma (*la pena del Talión*!) El fraile (*porque en el complot contra Iñigo no estaba nunca un fraile, como en toda venganza divina habrá siempre un jesuita*) pues ¡sí, el fraile, retirándose á

(1) *Monumenta Ignatiana*, tomo I, página 659.

(2) Yo juro lo mismo desde estas páginas, y espero que la *Defensa Social* me lleve en seguida al Juzgado como BLASFEMO contra el Santo.

(1) Le llamaban «Padre» ya antes de ordenarse y siendo un simple estudiante de Gramática.

(2) *Cronohistoria*. Lib. Prel. capítulo III. S. III.

Ginebra, apostató dos veces casándose (¡vaya una venganza esta!)» (1).

El cuento de Alcázar, que pasó á otras crónicas de la Orden igualmente verídicas, fué desmentido en parte por Rivadeneira, el cual no consideraba prudente hablar tan insolentemente de estas personas «por ser de familias ilustres», y así lo reprobaba á su cohistoriador Maffeo. «Día vendrá en que todo se podrá decir sin reparo», decía el previsor jesuita (2).

Y he aquí una *venganza* ejemplar: Dios quemando en estatua á Castilla, acusando de hereje á Mudarra, haciendo casar á un fraile y obligando á poner los pies en polvorosa á Miguel y á Barreda... Todo esto para disipar la mala fama contra Ignacio, y amparar la pacífica posesión de Santa Marta..

S. PEY ORDEIX

(Concluirá)

(1) Alcázar Cronohistoria, I. Lib. preliminar, páginas 61 y 62.

(2) Monumenta Ignatiana. Observaciones de Rivadeneira á la obra de Maffeo.

Pretensión inadmisible

Leo en *El Azote* de Buenos Aires, que un joven asilado salesiano, Lorenzo Romadare, se ha suicidado arrojándose al río en Viedma, por no poder soportar los múltiples trabajos á que lo sometían.

Desempeñaba, dice *El Azote*, el cargo de sacristán, de cobrador y repartidor de la santísima casa. Se le veía por las calles cargado de periódicos, que cobraba y llevaba á domicilio, para volver á toda prisa á dar cumplimiento á su trabajo de sacristán.

En pago, los frailes le vestían con un traje mugriento de dos años de uso y lo alimentaban con una ración abundante... en oraciones.

Con motivo de su triste fin, el organillo de los santos frailecitos apareció con un artículo necrológico lleno de elogios para su víctima, cuyas virtudes ensalzaba.

¡Cuanto mejor no hubiese sido que en lugar de esa económica compensación póstuma, lo hubieran tratado en vida más humanamente, procurándole más comida, menos trabajo y más ropa!

Sin embargo, esto no será obstáculo todavía para que esos hipócritas de la caridad consigan subsidios y pensiones para sus fines «generosos y altruistas...»

El querido colega merece que le apliquen su título á parte carnosa, por inocente y cándido.

Que los frailes no exploten á los que están á su lado, y los alimenten bien y los vistan decentemente; ¿esto pretende? Menos imposible sería que los jesuitas y los agustinos se dieran un abrazo fraternal.

El fraile tiene que hacer todo eso, por que de eso vive; y pedirle que renuncie á eso, sería como pedirle al tigre que

renunciara á comer carne, ¿de qué iba á vivir entonces?

Hay que ponerse siempre en la razón.

Hondas tristezas

En la *Hojita Parroquial* de Constantina, correspondiente al 1.º del actual, leo con gran pena lo siguiente:

«Es triste para el corazón de un párroco ver la soledad del templo, y sentir el frío en torno del Sagrario, donde vive el que tanto ama á los hombres.

Cuando oigáis el eco sonoro de la campana, que os llama en estas noches de Cuaresma á sermón, no os hagáis sordos, católicos constantinenses; abandonad vuestra indiferencia; acordáos que tenéis un alma; que sois hijos de Dios; que tenéis deberes de gratitud para con El, y asistiendo, padres ó hijos á la iglesia, cumplid como cristianos buenos»

Comprendo la angustia de ese pobre párroco.

¡El templo solo!... ¡El Sagrario frío!... ¡Los católicos indiferentes y olvidados de que tienen alma!

No soy católico, en buena hora lo diga, y siento á pesar de esto que las lágrimas se agolpan á mis ojos, al pensar en la situación terrible de ese buen párroco.

Por que todo lo que dice, aun siendo grave en sí, es menos grave que lo que supone ó significa.

La soledad del templo hace pensar en los cepillos vacíos, y por lo tanto, en el ama sin medias y en el ministro del Señor con los calzoncillos remendados; en el pan mermado y el postre suprimido; en el vino emigrado ó servido con cuenta-gotas; en fin, en el ahorro, en la penuria, en la miseria...

Y todo esto, que es horrible aun tratándose del mendigo más desventurado, ¿qué proporciones no alcanzará tratándose de un hombre que tiene poder bastante para hacer venir á sus manos todas las mañanas al propio Cristo en persona?

¡Oh, vosotros, impíos constantinenses, que con vuestra indiferencia arrancáis esos ayes tan desconsolados del alma de vuestro buen pastor!

Volved al templo y calentad el Sagrario, trocando así en alegrías sus tristezas.

Si así lo hiciérais, contad con mi aplauso y bendición apostólica; y si no, tened por seguro que os presentaré ante toda España como un pueblo...

Cuya conducta merece ser imitada. Con que, ¡elegid!

¡Por caridad!

Sr. D. José Nakens.

Muy respetable señor: Con la más ruda franqueza he de manifestar á usted, que antes de dirigirle las presentes líneas, que comprendo que no son

sino molestias, he llamado en todas las puertas de los hombres que el humilde pueblo cree son de buena voluntad; he subido todos los peldaños con mi cruz á cuestras hasta llegar á las alturas donde se sientan los que fueron allí elevados por mis hermanos, y no he podido encontrar una mano amiga que tratara de ayudarme en mi penosa marcha ni una soía palabra de consuelo. Natural de la perdida Isla de Cuba, fui condenado por los tribunales de allí y llevado á Ceuta á extinguir la condena.

En la referida Colonia penitenciaria he sufrido aproximadamente treinta años sin la más leve falta. Vino la desaparición de esta prisión modelo y única en España para estas interminables condenas de cadena perpetua y cuarenta años, y el exponente, que gozaba de los beneficios de aquella prisión y que al amparo de una ley había contraído matrimonio y sostenía con su honrado trabajo á su esposa y cinco hijos, es incluído entre los que son trasladados á esta prisión. Hasta aquí, todo, más ó menos igualitario, más ó menos anormal, es una resolución ó medida extraordinaria que como tal tuvo sus favores y tuvo sus víctimas. En 5 de Agosto de 1909, fuimos indultados todos los naturales de las perdidas Colonias por extrañamiento; paulatinamente iba la *Gaceta* anunciando los expedientes que estaban resueltos. En 27 de Junio de 1910 fué resuelto el mío, ó lo que es igual, era indultado y tenía que ser extrañado. Pues bien, el 5 de Septiembre de 1911 aún continuaba preso, y en este día embarcado como tal para esta penitenciaría de Santoña, donde me encuentro, á pesar de mis lamentaciones por el mísero estado en que dejaba á seres inocentes. Hay aquí otros más y tres portorriqueños que ya estuvieron en el muelle de Ceuta para embarcar y no lo efectuaron por una orden ó telegrama de la Dirección General de Prisiones, por que aquel trasatlántico no tocaba en esa isla. ¡Para qué decir á usted más, D. José! Aquí estamos y aquí esperamos con resignación llegue ese día que los hombres, sea la que fuere su opinión, tengan un rasgo de humanidad y se acuerden de los que han hambre y sed de justicia.

Por todos, este su humilde servidor q. s. m. b.

JOSÉ NORBERTO CAMACHO

Esta es la copia de una carta, contestación que recibió mi esposa: la original la he mandado al plenipotenciario de mi país:

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia. —Particular.— 19 Febrero 1912.—Señora Doña Francisca Pacheco y León.—Muy Sra. mía: En contestación á su carta en la que me recomienda el indulto de su marido José Norberto Camacho, he de manifestarle que en 27 de Junio del 1910 se le conmutó la pena por extrañamiento.—De V. atento s. s. q. b. s. —José Canalejas.—Rubricado.

Al acabar de leer esa carta, sentí escalofríos.

¿Llevar en presidio tantos años, ser indultado, y á los veinte meses continuar preso todavía, y en condiciones peores que nunca?

Creo que pocas angustias más grandes puede sentir el hombre.

Se equivocan esos desdichados si creen que yo puedo hacer por ellos otra cosa que hacer público lo que les pasa. Vivo completamente aislado, y sin influencia en ninguna parte. La labor anticlerical que hago me resta simpatías entre los monárquicos, y hasta entre muchos republicanos.

Pudiera, claro es, ponerle á esa carta unos comentarios duros que reflejasen la indignación que todos experimentarían al leerla; ¿mas para qué, si nada favorable resultaría para los que me escriben?

Haré, pues, otra cosa: señalaré con lápiz un número, y lo enviaré á la Presidencia del Gobierno. Y si el que lo recibe quiere llamar la atención del señor Canalejas, casi tengo la seguridad de que decretará en el acto lo que corresponde en justicia.

¿Que me equivoco? ¿Que se entera y nada resuelve? Entonces... entonces...

Pero no; no es posible que un hombre, teniendo en su mano reparar dentro de la ley un mal tan grande, deje de hacerlo.

Si creyese lo contrario, no enviaría el número.

La infame masonería

Atendiendo á las predicaciones de los padres jesuitas, 900 señoras granadinas han dirigido un Mensaje al arzobispo comprometiéndose á hacer la guerra á las modas, para que no prospere la falda-pantalón, conseguir que se abandone el uso de la falda «entravé» y la supresión de los descotes.

Hacen constar que exigirán á las modistas que confeccionen los vestidos como desea el sumo pontífice, y aseguran que la masonería es la inspiradora de dichas modas, con objeto de pervertir á las mujeres.

¡Pícaros masones! ¡Siempre haciendo de las suyas!...

¡Asesinando un día niños recién nacidos, como en Huesca! ¡Profanando varios otro día, como en Manzanares y en Logroño! ¡Seduciendo hoy á una aristócrata, como en Sevilla! ¡Captando herencias mañana! ¡Y pasado! ¡Y el otro! ¡Y ahora tratando de pervertir á las mujeres con esas modas subversivas!... ¡Infames! ¡Criminales!

Sí, se lo digo muy alto. Es una infamia y un crimen haber inventado esas modas, y han hecho muy bien en protestar esas señoras católicas de Granada, y en comprometerse á no llevar otros vestidos que los que quiera José Sarto.

Así, así se sirve á la religión: comiendo lo que el Papa ordene, y vistiendo como el Papa diga; ya no falta más, para

llegar á la perfección, que pedirle parecer sobre la manera de...

Pero ¡Dios mío! ¿qué iba yo á decir? ¡Este maldito Satanás me inspira á lo mejor unos pensamientos!...

No, pues lo que es esta vez, se lleva chasco. No me da la gana de decir lo que él quiere... Esclavo suyo, bueno; pero no hasta ese punto. Es ya mucho abusar.

Mas volviendo á los masones.

Sabía que eran ladrones, asesinos, que pisaban hostias, azotaban crucifijos etc., etc., pero, la verdad, no creía que eran prefenciosos hasta al extremo de aspirar á pervertir las mujeres, habiendo clericales en el mundo.

Además de una usurpación de atribuciones, es esa una aspiración irrealizable. Los clericales en este punto pueden con justicia decir: *Non plus ultra*. O más vulgarmente: *con nosotros no hay competencia*.

Por lo tanto, más modestia, caballeros masones, más modestia.

Rectificación

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y estimado amigo;

Con gran sorpresa he leído en su ilustrado semanario, que ha habido quien le ha escrito de ésta, diciéndole que la Juventud Republicana de Málaga ha solicitado del Ayuntamiento que se ceda un solar existente en la calle de la Victoria al obispado para que edifique una capilla; y como esto pudiera dar lugar á interpretaciones torcidas como la que usted, desconociendo los hechos, le da, tengo que hacerle una ligera referencia de lo ocurrido, para que el nombre de la Juventud Republicana de Málaga, que es ante todo y sobre todo, *republicana sin apellidos ni moles, revolucionaria y anticlerical*, quede en su verdadero sitio y sepan todos los españoles que aquí los jóvenes republicanos ni olemos á cera ni queremos capillas ni oratorios.

Es el caso que D. Silverio Ruiz Martínez, que fué presidente de la *Juventud Republicana en años anteriores*, y hoy concejal republicano de este Ayuntamiento, solicitó en una sesión municipal que fuese demolida una capilla existente en la dicha calle de la Victoria, por constituir una berruga del ornato público, y que en recompensa de ese terreno que queda para la vía pública, se le cediera al obispado un pequeño solar que existe frente á la referida capilla.

Estos son los hechos, y nunca pensar siquiera que la anticlerical y hasta me atrevería á llamar anticatólica, *Juventud Republicana* solicita beneficios para un obispado.

En modo alguno se puede achacar á una entidad que tiene demostrado que sus hombres son de ideas libres, que de la labor particularísima de uno de sus asociados, sea ella responsable.

Dispénsame la molestia y mande lo que guste á su afectísimo s. s. amigo y correligionario, q. b. s. m.

EDUARDO FERNÁNDEZ

Málaga 15 Marzo 1912.

Me alegro haber insertado la noticia que se me envió, por el gusto con que he leído la franca y valiente afirmación de que la *Juventud Republicana de Málaga* es anticlerical, casi anticatólica, y que no usa mote ni apellidos. Precisamente sería ese mi programa, si no fuese enemigo declarado de todos.

Sigan los jóvenes por ese camino, sin vacilaciones ni convencionalismos, si quieren ver algún día la República que necesita España para salvarse; de lo contrario no le echarán la vista encima, aunque lleguen á mi edad, que á todos les deseo.

Tarjetas postales

La semana pasada se puso á la venta la tercera serie, en mejor cartulina que las anteriores.

Los asuntos que figuran en las «diez», son los siguientes:

Auto de fe presidido por santo Domingo de Guzmán.—Tormento de la polea.—Jerónimo de Praga en el tormento.—Jóvenes quemadas vivas el año 1581 en Valladolid, por haberlas delatado su padre á la inquisición.—Acañavereados.—Un auto de fe en España, en la Edad media.—Emparedados.—El doctor Cazalla en el tormento.—Antonio Pérez en el tormento.—El inquisidor general Pedro Arbués condenando á la hoguera á una familia de herejes.

En esta semana se pone á la venta la cuarta, y consta de estos asuntos:

Aparato de tortura, desarmado.—Aparato de tortura, armado.—Primera aplicación.—Segunda aplicación.—Tercera aplicación.—Cuarta aplicación.—Tormento del aspa.—Tormentos del caballete, la suspensión y la mordaza.—Suplicio de Arnaldo de Brescia.—Muerte de Esteban, primer hereje quemado vivo en Orleans en 1022.

Precio: — cincuenta céntimos cada serie.

Alcaldada

Aunque el monterilla de Villagarcía no tiene facultades para impedir que los chicos voceen *EL MOTIN*, lo ha hecho.

Por algo se califican de alcaldadas los atropellos y las barbaridades de cierta índole.

Cervantes, al presentarnos aquellos dos alcaldes que se las apostaron á rebuznar, dejó admirablemente retratados á muchos individuos de la clase á que pertenece ese ciudadano de Villagarcía.

EL MOTIN



Algunas de las muchas maneras de dar tormento que tenía el Santo Oficio.
Ayuntamiento de Madrid

(Grabado de 1723.)

Jesuitas y endemoniados

Es Molsheim una antigua ciudad alemana, capital de la Baja Alsacia, plaza fuerte desde el siglo XII, época en que pertenecía á los obispos de Estrasburgo.

Esto es para advertir que la tal población llevaba el germen del clericalismo en su seno, y por tanto de las supersticiones y el fanatismo, como vamos á demostrar inmediatamente, y de paso, que no ha sido sólo la pobre España la nación europea fanatizada por la Iglesia durante la horrible Edad Media.

Hay mucha gente engañada con la creencia de que la Compañía de Jesús ha sido siempre la orden religiosa más ilustrada, más progresiva y la que menos ha explotado la ignorancia del pueblo. Nada de eso.

Los jesuitas son como los dominicos, como los franciscanos, etc., sin otra diferencia que su mayor ó menor mundología; pero todas las ramas eclesásticas han explotado y fomentado la ignorancia y la credulidad irracional.

A principios del siglo XVII, durante el pontificado del desenfadado autócrata Paulo V, los jesuitas dominaban en Molsheim, y aún puede verse en la iglesia de la Compañía una célebre inscripción que recuerda la endemoniada aventura, que voy á contar, del caballero Boubenhoren.

Llamábase este incauto mancebo Miguel Luis de Boubenhoren, y acababa de llegar, enviado por sus padres, á la corte del duque de Lorena para aprender el francés, cuando, en un dos por tres, perdió en el juego todo su dinero, y, desesperado, resolvió venderse al diablo, si quería comprarlo en seguida.

Mientras estaba pensando en ésto, vió aparecersele un joven de su edad, muy bien portado, que le entregó una bolsa llena de oro y prometió volver á verle al otro día. El caballero corrió á encontrar á sus amigos, que todavía jugaban, volvió á ganar cuanto había perdido, y aun se llevó el dinero de sus camaradas.

Al regresar muy contento topó con el mismo joven misterioso, que le pidió por recompensa del servicio que le había hecho, tres gotas de sangre. Recibiólas en una cáscara de bellota, y luego, presentando una pluma al caballero alemán, le dictó algunas palabras extrañas que Boubenhoren escribió en dos diferentes papeles, quedando uno de ellos en poder del desconocido, y el otro (por un poder mágico, sin duda, dice el historiador) se metió en el brazo de Luis por el arañazo producido para sacar las gotas de sangre. Y aña de el narrador: «Cerróse la llaga sin dejar señal, porque bien se deja adivinar que aquel era el demonio».

Pues verán ustedes lo que dijo el demonio entonces: «Me obligo á servirlos siete años, concluidos los cuales, me perteneceréis sin remisión». Consintió el joven, aunque con cierta repugnancia, y desde entonces no faltó el demonio en aparecersele bajo diferentes formas para ayudarle en todas ocasiones. Apoderóse poco á poco de su espíritu y le arrastraba á las peores acciones.

Acercábase el término fatal de los

siete años, cuando el joven, que tenía entonces veinticinco, volvió á la casa paterna, y el demonio, que quería hacerle ganar de todos modos el infierno, le aconsejó y llegó á persuadir que en venenase á sus padres, incendiase el castillo y luego se suicidase.

Y aquí empieza la lucha entre el demonio y Dios, lucha imposible, si Dios es omnipotente. Dios no consintió que el caballero cometiera esos crímenes, pues anuló los efectos del veneno, pero consintió que el demonio se metiese en su cuerpo, produciéndole torturas inauditas. Entonces el pobre joven descubrió á sus padres el pacto que había contraído con el diablo y el estado en que se hallaba. Su madre era hereje (y aquí está el quid de la intervención de la Iglesia); pero viendo que su hijo sufría horriblemente, accedió á ponerle en manos de los jesuitas, aunque entonces el diablo redobló sus ataques, apareciéndosele en forma de salvaje hediondo y velludo (algún jesuita) y diciéndole que sería presa suya eterna por no profesar su madre la verdadera religión.

Finalmente, el 20 de Octubre de 1623, se obligó al demonio á aparecer en la capilla de San Ignacio, donde se le intimó devolviese la cédula que contenía el pacto entre él y Luis de Boubenhoren. El joven, juntamente con su madre, hicieron profesión de fe católica y oratóxia, recibieron ambos la eucaristía y fué exorcisado.

Entonces, lanzando horribles gritos, dijo que veía dos machos cabríos de enorme tamaño y que sostenían entre las pezuñas el pacto diabólico, pero á medida que continuaban los exorcismos, los dos cabrones se iban desvaneciendo y saltó del brazo izquierdo del caballero, sin dejar cicatriz, el pacto secreto, que cayó á los pies del exorcista.

Sólo faltaba ya el segundo pacto que estaba en poder del demonio. La madre del endemoniado hizo una gran ofrenda á la Iglesia y reanudáronse otro día los exorcismos. Al momento apareció una cigüeña alta, disforme, que dejó caer de su pico el segundo documento sobre el altar del prodigioso San Ignacio de Luyola.

Y el que dudo de esta enladrada comedia de los jesuitas, como ahora no hay esta clase de chupópteros en Alemania, puede llegarse á Molsheim y leer en la iglesia que fué de la Compañía la célebre inscripción á que me refería al comenzar este articulejo.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Marzo 1912.

La fe en tranvía

En la catedral de las Palmas (Canarias) da unas conferencias un jesuita llamado Arnaiz, y tantas burradas dice, que acuden muchos indiferentes en religión para distraerse un rato.

Vaya un ejemplo, que puso para demostrar la existencia del alma:

«A veces cuando os habéis encontrado enfermos y doloridos de algún miembro, habéis dicho: no puedo con este cuerpo... ¡Ahí tenéis la solución,

dos personas distintas, el consorcio del alma con el cuerpo!»

¿Qué tal? ¿Es gracioso el amigo, ó no lo es?

Los clericales apelan á todos los medios para que acuda gente á la catedral. Uno de ellos el siguiente:

Las hermanitas de un colegio jesuitico se desparraman diariamente por las calles del Puerto de la Luz, distante seis kilómetros de las Palmas, y reparten entre los obreros vales para que puedan ir y volver en el tranvía eléctrico del Banco de Castilla. Y, claro; los coches se llenan con los que aprovechan aquella ocasión para darse un paseito, que no pueden realizar por su cuenta: la ida y vuelta cuesta sesenta céntimos.

Tengo en mi poder dos billetes de esos: un trozo de papel blanco con un sellito en seco del Sagrado Corazón y en el que se lee en letra de mano: en el uno, *Viernes, 1.—Ida de 7 á 8*; y en otro: *Viernes 1.—Vuelta de 9 á 10*.

Me complace mucho que los clericales tengan que apelar á esos medios para ver corcurridos los templos, porque eso prueba que ellos son los primeros en reconocer que se pasearían tranquilamente por sus losas los ratones y las cucarachas, si no los frecuentasen más que los creyentes de buena fe.

Pero lamento al mismo tiempo que haya obreros que les hagan el juego, los unos por que les regalen unas boinas para sus hijos, los otros por tomar café casi de balde en sus círculos, otros por hacer un viaje en tranvía, y otros por cosas parecidas; pues sin darse cuenta los unos y tomándolo á broma los otros, contribuyen poderosamente á la farsa religiosa que se viene de algunos años acá representando en España.

Abrigo la esperanza de que si un día tocan á botasillas para salir acompañando los frailes á un puerto de mar (y no digo á la frontera, por que ni en Francia los quieren ni en Portugal tampoco), los obreros católicos serán los primeros que montarán á caballo; pero mejor sería que hoy no les sirvieran de gancho ni de argumento, por cuatro perras chicas!

En fin, el tiempo dirá, y Satanás sobre todo.

De Vall de Uxó

Desde la próxima semana ya no sufrirá este pueblo ni la honda y grave crisis alpargatera, ni los rigores de la sequía, ni el terrible azote del hambre y de la miseria, gracias á la gran idea que se le ha ocurrido al cura del Angel.

Del 15 al 30 del corriente mes, la mano de obra alpargatera se elevará á un mil por 100 sobre el precio que hoy se cotiza.

Los campos que hoy son barbechos, debido á la carencia de agua, convertiránse en fértiles llanuras.

Los pobres que apenas ganan para llevarse á la boca un mal mendrugo, pondrán gallina en el puchero.

Los tugurios sin aire y sin luz que

verán transformados en amplios é higiénicos edificios.

Las costumbres cambiarán radicalmente.

Por cada 25 alumnos se abrirá una nueva escuela montada con todos los adelantos de la moderna pedagogía.

Por fin han llegado los tiempos aquellos que el gran Costa profetizó: ¡Escuela y Dispensal Jauja comparada con Vall de Uxó, será una miserable y sucia aldehuela.

Y todo, porque el día 15 (si mal no me han informado) entrará por la carretera de Nules, en medio del clamor general, repique de campanas y acompañamiento de músicas, una lucida y sorprendente cabalgata, al frente de la cual, y desempeñando el papel de heraldos, irán el sacris y los monaguillos con la cruz alzada, y detrás varias Estropajos con grandes escapularios de seda azul al cuello.

Luego seguirán ovejunamente dos docenas mal contadas de caballeros de la Vela nocturna, capitaneados por un transfuga de la masonería, un métome en todo, que á más de poseer vastos conocimientos en farmacopea, ejerce elandestinamente la ciencia de Esculapio, y cuya biografía daremos á conocer en otra ocasión.

En medio de este ejército tan heterogéneo, los valleuses tendrán la alta gloria de ver entrar al redentor de este desdichado pueblo, en forma de un fraile misionero, de abdomen voluminoso y bellos colgantes, llevando un cesto descomunal lleno de todos los dones que necesitan para ser felices los valleuses, como por ejemplo: escapularios, bulas, catecismos, oraciones, vidas de santos, etc., etc.

Todo esto lo repartirán los misioneros profusamente á cambio de unas perras chicas; total, una miseria.

¡Oh afortunados convecinos!

Debéis cuidar que los días que permanezcan á vuestro lado tan simpáticos huéspedes no se aburran, para cuyo fin no vendrán mal unos ejercicios espirituales para señoras, comuniones generales, procesiones de niños entonando el trágala de «Corazón Santo» con banderolas multicolores, sermones, triduos, novenas, etc., etc.

Con que, queridos paisanos; no olvidéis que del 15 al 30 viene una misión, que tiene la de desvalijaros á cambio de promesas celestiales.

¡Mano á los bolsillos, y rodilla en tierra!

Yo

Vall de Uxó.

La menestra del convento

Jerónimo Sudasangre ha trabajado durante sesenta años en laborar la tierra y producir buen grano, dando gracias á Dios constantemente por conservar la salud y besando de vez en vez una medallita de San Antonio para recobrar fuerzas.

De cada cosecha, Jerónimo Sudasangre se apresuraba á llevar todo el grano, toda la paja, hasta la brizna más insignificante á casa del patrono y del prior del convento, los cuales le de-

ban generosamente todos los años una pequeña cantidad, la suficiente para que no cayese muerto de hambre en el surco.

A los ochenta años, el buen Jerónimo sintió que el azadón se le caía de las manos; ¡ya no podía trabajar más! Ni aun rezando le volvían las fuerzas, y para colmo de desgracias, había perdido la medallita de San Antonio, cosa que le afligía tanto como haber quedado sin vigor y sin salud.

Viéndose en tal estado, resolvió mezclarse con los pobres que pululaban á la puerta del convento, donde recibían un plato de menestra y palabras nobles como éstas:

—Ved, pobres gentes, cuán grande es la bondad del Señor, que quiere favoreceros por nuestro conducto... ¡Y todavía hay herejes, ateos y socialistas, que querrían abolir los conventos y con ellos la caridad cristiana! ¡Locos! No les escuchéis y dad gracias á Dios porque en estos tiempos de egoistas y de ladrones ha conservado para vosotros la caridad de la Iglesia. Que Dios os bendiga y comed nuestra menestra.

Jerónimo Sudasangre saboreaba cierto día la menestra del convento, cuando sintió entre los dientes un cuerpo duro. Lo extrajo con los dedos:

—¡Oh válgame Dios! ¡Si... es esta!... ¡No me equivocó! ¡Es mi medalla de San Antonio! Pero, entonces—prosiguió poniéndose un dedo en la frente,—la menestra del convento está hecha con horralizas que yo he cultivado!...

Ha sido preciso que Jerónimo Sudasangre hallase la medallita en la menestra para que comprenda esta cosa tan sencilla: la caridad de la Iglesia se hace con la riqueza de los pobres. ¡Y todavía quedan muchos como él, que no se han dado cuenta de cosa tan evidente!

GOLIARDO

Anuncios en los templos

Sr. D. José Nakens.

Apreciado amigo y distinguido conreligionario: Por una de aquellas raras casualidades dirigi el otro día mis pasos á la iglesia de la Casa de Caridad, para ver si el ambiente de *santidad* que en aquella iglesia se respira, iluminaba las tenebrosidades de mi espíritu.

Cuando menos me lo esperaba pasó un monaguillo con unas estampas. Creyendo que contendrían una oración para confortar á las creyentes y á título de curiosidad, leí su contenido, pero ¡oh sorpresa! en vez de oración ó de algo adecuado al dogma, me encontré un anuncio que decía así:

«FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Así como Dios fundó los auxilios de *Nuestra Santa Religión* para el alivio de las enfermedades del alma, así también para curar las dolencias del cuerpo ha creado los inmensos recursos de la *Medicina*. Los que la han estudiado con *Fe*, han realizado al fin la *Esperanza* de hallar un remedio que permite hoy

ejercer la *Caridad* de curar positivamente á los que tienen tos ferina, ronquera, asma, bronquitis, y demás afecciones á la garganta y pecho, aliviando la tos que tanto molesta á los *tísicos* con el excelente Pertussin Taeschner, que combate con éxito seguro dichas dolencias.»

Creo que después de esto no es preciso hacer comentarios.

Pidiéndole cuarenta días de indulgencias, se despide este condenado al infierno.

CALAPETRE

Barcelona, 13, 3, 1912.

RECORDATORIO

Cuando una cosa tiene virtualidad, su valor potencial se acrecienta con el cuidado, con la educación, con la constante rectificación de todo lo que pueda macularla, hasta hacerla diáfana, pura y deseada como la misma luz. Esto procura todo erador que concierta un plan, escribe una obra ó implanta una doctrina.

Pues el católico, en esto como en todo, sigue el camino contrario á lo que la norma del más rudimentario progreso impone. Fundó su Iglesia sobre el calvario padecido por Jesús. Del salvador quiso hacer su égida al mismo tiempo que su explotación. Y como la pureza de una doctrina fundada en el desinterés y en la fraternidad no podía ser por mucho tiempo el escudo de fraudes asquerosos, he aquí que el catolicismo rastreo y ambicioso labró su propia ruina desde que se quitó abiertamente el disfraz que ocultaba sus ambiciones, y desde cuyo momento fué combatido hasta el punto de no tener hoy un sólo creyente de corazón, y si varios que colaboran en su obra porque en ella tienen intereses comprometidos que defender.

Desde que Savonarola, en 1452, luchó abiertamente contra la Iglesia católica, estableciendo la Reforma, hasta nuestros días, la Iglesia católica sólo desaguados ha cometido. Que los escándalos y abusos llegaban á un terreno de inmundicia suprema en el siglo XIII, lo demuestra el hecho de que en el segundo concilio ecuménico de Lyon, celebrado en 1274, el Papa se vio obligado á advertir: «Que los prelados eran causa de la caída del mundo entero y les advertía que se corrigiesen, porque si lo hacían, no sería necesario hacer constituciones para su reforma; de otro modo él les declaró que lo haría severamente.» Bastante después, en 1483, el Papa Inocencio VIII creíase obligado á renovar una constitución de Pío II, por la que se prohibía «á los sacerdotes tener carnícerías, posadas, casas de juego y de prostitución y hacerse por dineros correedores de mujeres.»

Esto como veis, era el colmo! ¿Qué extraño, ante un relajamiento semejante, que de la grey cristiana salieran espíritus, aunque egoistas, menos perversos que el mayor número, y que lucharan y murieran por una reforma que no les hiciera tan repulsivos? Savonarola, Lutero, Calvino, Zuinglio, Farel, Holtinger, y mil más, predicaron ardientemente contra la ícnea explotación papal que descaradamente mandó conceder indulgencias sobre todos los pecados, creando tarifas criminales y vergonzosas que dieran fe de tan ícnea inmoralidad. Las indulgencias que ya fueron predicadas en 1087 por Víctor III «prometiéndole remisión plenaria de los pecados á los que marcharan contra los sarracenos de África», siguieron en gama ascendente á partir de aquella fecha bajo el Papado de Onoro III, Bonifacio VIII Urbano VI y Bonifacio IV. Ya no hubo freno desde entonces, y León X, á fines del siglo XV, dió una famosa bula de indulgencias plenarias, que según Torres de Castilla, se halla en el *Boullarion Romanum*, tomo 10, página 38 y siguiente, edición Luxemburgo.

Y como recordatorio de cómo se adminis-

traba la Viña del Señor, que, con sus escándalos motivó la Reforma, copiamos aquí una de las tarifas que según el predicho Torres de Castilla se halla en la obra titulada *Taxe cancellaria apostolica et taxa sacre penitentie* (juxta exemplar Leonis X, pont. Romæ impressum Silvæ Ducis 1706,) edición coleccionada y certificada conforme a las edictaciones de Roma y París.

Primera tarifa.
Tss. Ddos. Cnos.

Por el permiso dado á un sacerdote para conservar su mujer después de perdonado.	15	4	6
La indulgencia por la mutilación costaba.	12	3	6
Idem por asesinato de un sacerdote costaba al seglar.	18	4	9
Idem por el asesinato de un obispo.	36	9	0
Idem. idem. de un abad.	34	0	0
Idem. idem. de un seglar.	3	1	4
El parricidio y el fratricidio se pagaban por un seglar.	4	1	8
El asesinato de su mujer por quien quería volverse á casar.	8	2	9
El infanticidio costaba al padre ó á la madre.	4	1	8
Idem á cualquier otro individuo.	3	1	4
El aborto se pagaba por el padre ó la madre que había preparado el breveja.	4	1	8
La brujería y el envenenamiento costaban á la mujer que adjuraba.	6	2	0
Los sacrilegios, el robo, el incendio, la rapiña y el perjurio.	36	9	0
La simonía simple.	36	9	0
La fornicación de un clérigo de cualquier acto lascivo que haya sido acompañada, aun con religio- sas, dentro ó fuera del monasterio, con parenta ó aliadas, ó con una hija de confesión.	36	3	0
El crimen contra naturaleza y bestialidad.	90	12	6
La fornicación de una monja, aun con muchos hombres, fuera ó dentro del convento, la reintegración en todos sus derechos y aun en la dignidad abacial.	36	9	0
El incendio costaba al seglar.	4	0	0
Todas las irregularidades juntas á un sacerdote.	50	13	0
Con absolución de toda especie de crímenes.	80	20	0

¿Qué es parece de cuadro tan edificante, tan educador, tan divino?

Os hago gracia de una seguida tarifa, porque hay cosas que á cualquiera que no sea católico le repugna no ya escribirlas, sino copiarlas. ¡Tan asquerosas son!

Y aquí doy fin, porque he cumplido mi propósito; pues aparte de que Nakens ha sacado á relucir en EL MOTIN tantas de estas cosas sucias de la grey católica, no es mi ánimo publicarlas como novedad, sino como recordatorio que nos sirva de acicate para luchar siempre, siempre, contra ese poder romano que tales cosas creó y aún sigue defendiendo desesperadamente.

JOSÉ G. TORTAJADA

Marzo 912.

Usurpación castigada

Un sujeto llamado Pastorfer ha sido preso en Alemania por estafador. La base de sus operaciones era la siguiente: En el curso de una sesión de espiritismo había evocado á María Magdalena,

quien le había confiado nada menos que el secreto para fabricar el jabón con que lavó los pies á Jesucristo.

Se dedicó á fabricar este jabón y en dos años ganó unos cuatrocientos mil francos.

El delito ha sido mal calificado; han debido prenderle por usurpación de atribuciones.

En todos los asuntos de esta clase que en más ó en menos se relacionen con la religión, no debe entender más que el clero.

Excomulgado por hereje

Un abogado peruano

En una población del Perú, Lampa, acaba de desarrollarse una escena de colorido arcaico, medioeval, que relata así *La Prensa*, importante periódico de Buenos Aires:

«Vive en aquel lugar un joven abogado, de nombre F. Chiquihuanca Ayulo, libre pensador acérrimo y encarnizado opositor de todo lo que importe dogmatismo. Exaltado con las lecturas de los libros antirreligiosos del siglo pasado, este joven dió en propagar sus ideas y hacer alarde de ateísmo en todas las ocasiones que para ello se le presentaban.

El obispo de Puno se sintió indignado al conocer las herejías del Sr. Ayulo, y decidió hacer, en él, un escarmiento ejemplar y un acto lustral para la Iglesia. A este efecto resolvió excomulgar al poseo; ceremonia que tuvo lugar en la catedral de Lampa, con todo el anticuado ritual del caso, el 16 del mes pasado.

A la hora señalada de antemano, se encendió una hoguera en el atrio y apareció el obispo en el portal con el párroco y demás curas y acólitos. Entre las palabras de las oraciones y el humear de los incensarios, el obispo arrojó al fuego un robusto cirio, y luego que se hubo consumido, desplegó un pergamino y fulminó el tremendo anatema contra el hereje, negándole el pan y la sal.

He aquí el texto del curioso documento:

Nos Valentín Ampuero, de la Congregación de la Misión por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Puno.

Por cuanto: Francisco Chiquihuanca Ayulo de clara y frecuencia públicamente que no cree en nada de cuanto enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana: se proclama impío hasta el punto de agarentar, que no cree ni en la existencia de Dios, haciendo alarde de ateísmo, y ayer en el mismo sagrado recinto del templo del Señor y en presencia de numerosa multitud de nuestros amados hijos, ha cometido gravísimo desacato á nuestra sagrada autoridad episcopal.

Por tanto: En nombre de Dios Todopoderoso,

Padre, Hijo, Espíritu Santo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con nuestra autoridad episcopal á Nos inmerecidamente comunicada por el Altísimo Rey de los Reyes y Señor de los Señores: declaramos á Francisco Chiquihuanca Ayulo «Hereje Apóstata», y por consiguiente Excomulgado nominalmente con excomunión mayor y «vitando» le declaramos inhábil para actuar judicial y extrajudicialmente en nuestros tribunales, para servir de testigo ó de padrino en cualquier sacramento, indigno de comunicar con nuestros fieles católicos, aun en las relaciones ordinarias de la vida, y de que sus restos ocupen lugar sagrado después de la muerte.

Recomendamos á todos nuestros amados hijos de Jesucristo que rueguen á Dios Nuestro Señor á su Santísima Madre la Inmaculada Virgen María y á todos los Santos por la conversión de esta pobre oveja descarriada.

Dado en Lampa, en Santa Visita Pastoral, á 18 de Enero de 1912, firmado de nuestra mano, sellado con el de nuestras armas, y refrendado por nuestro Secretario de Visita.

Valentín, obispo de Puno. Un sello del obispado.

Por mandato del Ilm. y Rms. Mons. Obispo. Cristóbal Pinazo, secretario de la Santa Visita.

Hasta aquí *La Prensa*.

Y ahora entro yo.

¿Qué tal los caballeros? Si volvieran á coger la sartén por el mango, dejarían en mantillas á los Torquemadas y demás asesinos tonsurados y acerquilados.

Cuidense mucho en América, en la Argentina especialmente, de que el clericalismo no crezca ni se desarrolle, ahora que comienza á levantar cabeza; no vaya á sucederles lo que en España; que sea tarde cuando acuerden.

Todos los males hay que atajarlos en su origen, pero ese más que ninguno. Se lo dice á los americanos un hombre que se ha pasado la vida señalando á sus compatriotas ese peligro, por no poder evitarlo solo, sin lograr que nadie, ni mis correligionarios, se preocuparan de ahuyentarlo.

Hoy que el clericalismo está infiltrado en todos los organismos directivos y represivos de la nación, y que lo domina y lo acapara todo, hoy es cuando se percatan ya algunos de la razón con que yo lo combatí.

Desgraciadamente para España, es tarde ya para extirparlo por otros procedimientos que el que se emplea con los tumores del cuerpo humano, cuyo desarrollo no se atajó á su debido tiempo. Pero es preciso que sea pronto; de lo contrario, podría correr peligro hasta la nacionalidad.

Escarmienten en cabeza nuestra los americanos que no estén aún contagiados de ese virus como la República del Ecuador.

Sobre todo, repito, en la República Argentina. Se vería detenida en su magnífico y sorprendente avance hacia el progreso.

Ayuntamiento de Madrid

De Lisboa

Señor Director de EL MOTIN:

Anoche se realizó en el Centro Escolar Democrático Español la conferencia anunciada hace días, en que el ilustre tribuno Magalhaes Lima, dueño como siempre de su palabra, refirió las impresiones del viaje por España y leyó algunos trozos de los hermosos trabajos que conocen en Madrid.

A las nueve y media entró Magalhaes acompañado por los individuos de la junta, siendo recibida su presencia con estruendosos vivas y aplausos.

El amplio salón de sesiones, la biblioteca, la secretaría y todas las dependencias inmediatas se hallaban atestadas de gente, que ocupaba también pasillos y escalera; entre la concurrencia veíanse muchas señoras.

Abrió la sesión el vice presidente de la asamblea D. Julián Pastor, que en correctas frases saludó al nuevo presidente D. Ricardo de la Guardia y al eminente tribuno Magalhaes, dando posesión al primero. Entre los aplausos de la asamblea se levanta el Sr. Guardia para agradecer la distinción que le habían otorgado y hacer la presentación del conferenciante. Dice que un hombre como Magalhaes no necesita ser presentado porque lleva la biografía escrita en su apellido; traza á grandes rasgos las cualidades distinguidas del ilustre pensador, sus viajes de propaganda por Europa y termina entre los aplausos del público ofreciendo la presidencia á Magalhaes Lima.

Una larga ovación acoge á este orador; hecho el silencio empieza saludando en cariñosas frases al presidente señor La Guardia, haciendo extensiva este saludo caluroso, fraternal, á toda la colonia española residente en Lisboa, digna continuadora de las tradiciones caballerescas de un gran pueblo y de una noble y altiva raza. Hace la apología del gallego, pues de gallegos se compone en su mayoría el Centro; del gallego, que es el prototipo del trabajo, de la perseverancia, de la economía y que con una labor inmensa, á semejanza de la hormiga, va almacenando las migajas de cada día para hacer frente al invierno de la vida. El gallego es un tipo cosmopolita, para quien el mundo se abre vasto y largo en la ruda lucha por la existencia, pero que no olvida nunca á su patria, donde lleva el producto de su labor, que emplea en pequeñas propiedades que le sirven de descanso y de bienestar. Describe con acento conmovido su viaje, desde Ayamonte hasta Madrid y Toledo, donde todo y todos le enternecieron, empezando por una juventud ardiente, entusiástica, que es una promesa y una garantía para el futuro de la patria española y acabando por el periodismo, donde encontró maestros insignes que nada tienen que envidiar á los grandes maestros del periodismo moderno. Fué recibido en todas partes por representantes de todos los partidos, sin distinción, que á porfía rivalizaban en demostrar á Portugal su simpatía y los votos que abrigan en sus corazones por las prosperidades portuguesas. Emoción profunda y verdadera experimentó cuando á su paso y durante la noche, pueblos enteros venían á cumplimentarle afectuo-

samente, llegando algunos campesinos á decirle: «Lo que nosotros queríamos era conocerle, oír su voz, para reproducirla á nuestros hijos»; y algunos levantaban los niños en el aire para que me viesen y conociesen.

Lo que todo esto prueba es la necesidad de cultivar cada vez más la amistad que liga, identifica, y funde los dos pueblos en una sola alma, y aproximarlos económica, moral é intelectualmente. La Exposición Hispano portuguesa que en este momento se prepara con el apoyo de los dos gobiernos, es el comienzo de esta luminosa obra de fraternidad y de solidaridad peninsular que ha de ser fértil en resultados, y beneficiosa en ventajas para los dos países. Para esta obra de concordia, ajena á cualquier interés político y superior á todos los convencionalismos, espera que no le faltará el concurso de las inteligencias y del trabajo, que por todas partes se solidarizan en una misma aspiración de bien común. Disipemos equívocos y apartemos sospechas infundadas. El egoísmo y la ignorancia tienen hasta hoy separados los dos pueblos; hágase indispensable y urgente restablecer la confianza por el altruismo de las almas, por la bondad de los corazones y por la claridad y lealtad de los espíritus. Tal es nuestra obra, tal es nuestra misión y tal será nuestro procedimiento, inspirado en la máxima corrección, en la máxima sinceridad y en el deseo máximo de contribuir á la felicidad de los dos países, por la simpatía nuestra y el respeto recíproco de sus instituciones. A las once y media termina Magalhaes su conferencia, escuchando nuevas ovaciones y recibiendo muchos plácemes que le tributaron los oyentes, distinguiéndose en estas manifestaciones no pocas señoras. El Presidente, Sr. La Guardia, levanta la sesión dando un viva á la unión espiritual de Portugal y España y otro á Magalhaes Lima, contestados con verdadero entusiasmo.

Soy de usted affmo. s. s. q. b. s. m. Presidente de la Directiva, José Rodríguez Pruts.

INFORMACION

DE

"La Correspondencia de Aragón"

Las actuaciones

Siguen su curso, pero hasta el momento no han sido llamados á declarar ni las dos monjas que salieron de Huesca durante los días en que vivió el niño asesinado, ni su confesor D. Miguel Su perva, hermano del obispo.

Como esto sucede y el sumario se prolonga, no faltan gentes que supongan que hay interés en que la opinión olvide este asunto, para que una vez que esto haya ocurrido, poder entonces servir los deseos del clericalismo.

Nosotros hemos de desvanecer esos temores, porque los funcionarios judiciales que intervienen en el asunto son íntegros; contamos con prensa constituida en faro permanente y con diputados republicanos que sabrán cumplir con su deber.

Recordemos

D. Prisco entregó el día de la Cande-

lera en el jardín del Palacio episcopal el niño asesinado á «Paca la hornera» y la «Potota».

Las dos mujeres se ratifican todos los días en sus acusaciones contra D. Prisco, y cada nueva declaración que prestan es un cargo nuevo y más formidable contra el cura.

La «Potota» ha vuelto á ser incommunicada, atribuyéndose á este hecho mucha importancia.

El domingo último hubo careos entre las dos mujeres y entre cada una de ellas con D. Prisco.

Circula el rumor de que la situación de moría Prisco es cada día más comprometida.

Sin embargo, se le guardan atenciones de que no disfrutan otros infelices que se hallan acusados por delitos inmensamente menores al que motiva su persecución.

De tales comodidades disfruta, que le resulta fácil estar de acuerdo con aquellos que se supone le amparan con el fin de conseguir la impunidad.

Nuevas gestiones

Susúrrase en Huesca que si no ha intervenido intervendrá muy pronto la Guardia civil para practicar algunos registros y conseguir nuevas declaraciones.

A todo debe recurrirse para conseguir lo antes posible el esclarecimiento de la verdad.

El visiteo

Continúan algunos clérigos visitando á morón Prisco.

Y esos clérigos son los menos conceptuados por sus condiciones de moralidad.

En Huesca, las gentes, cuandoven entrar y salir de la cárcel á esos curas, dicen poco más ó menos:

Estos clérigos, al visitar á D. Prisco, recuerdan la frase aquella de «hoy por tí y mañana por mí».

Hasta el lunes.

Sábado 16

Sevillanas

Un amigo mío que abriga el desca bellado propósito de casarse, me invitó ayer á acompañarle á la iglesia, al objeto de estipular con el párroco el precio de un proyectado enlace.

Aceptada la invitación y llegado que hubimos á la puerta del templo, para penetrar en él nos fué preciso, haciendo inauditos esfuerzos, levantar una especie de cortina, gorda como panza de fraile y hecha á prueba de testuz clerical.

Entramos, no sin antes haberme dejado la uña del dedo índice entre el achaparrado tejido de aquel maldito cortinón, al tratar de levantarlo.

En la penumbra en que se hallaba envuelto el interior solitario del templo, desorientados quedamos al entrar en él; y en esta actitud nos sorprendió la presencia de un hombre de aspecto patibulario que avanzó hacia nosotros provisto de un enorme garrote.

Al llegar esta fantasma al sitio donde nos encontrábamos, fijó en nosotros una mirada inquisitiva, y con una voz ronquilla y áspera como de hombre avezado á manejar con frecuencia el

caneco del aguardiente, preguntó qué se nos ofrecía.

—Hablar con el señor cura—contes-
tó mi amigo.

—Echar detrás de mí—repuso nues-
tro interlocutor; y aquella nueva estre-
lla de Oriente con garrote nos condu-
jo á la sacristía, en donde entramos,
previa la venia del cura que en ella se
encontraba muy repantigado en un
sillón al calor de un brasero que ar-
día á sus pies.

El cura, en quien hube de fijarme
muy detenidamente, era un hombre de
unos cinco á seis pies de alto, delgado,
huesudo y algo cargado de espaldas; lo
prominente de sus pómulos, sus faccio-
nes angulosas, su ancha boca parecida
á una carpeta, que encerraba unos dien-
tes desiguales y sucios, y sus ojillos
hundidos, constituían una fisonomía
que tenía algo de feroz: una de esas ca-
ras que al fijarnos en ella nos dan la
clave exacta del por qué de algunas
«cadenas perpetuas».

Tenía á su derecha una mesita, en-
cima de la cual, y sin duda por una in-
discreción del cura al olvidarse de
ocultar estos detalles á nuestra vista,
había: una caja con habanos; dos bote-
llas con etiqueta de la casa de Arzobispo
de Sanlúcar; un objeto de goma «eco-
chincall» de uso frecuente entre varones
licenciosos; dos capsulillas de pistola
Brevins y varias tarjetas postales con
retratos de artistas de Variedades, entre
los cuales creí reconocer el de la bella
Chelito.

De pie, pues ni á sentarnos nos invi-
tó el cura, hizo mi amigo las preguntas
pertinentes al asunto que allí lo lle-
vaba.

Yo estaba asombrado al contemplar
la majestad olímpica de aquel discipu-
lo del más humilde de los hombres;
pero mi asombro subió de punto al
oir al cura, contestando á mi amigo,
hablar del arancel parroquial y deta-
llar los diferentes precios que rigen
en el mismo, respectivos á la forma de
contraer matrimonio.—Si es casamien-
to ordinario—decía el cura—vale 48
reales; si el casamiento es secreto, 150;
si es secreto y á deshora (sic) 200; y fue-
ra de la feligresía, 400 reales (iii).

Mi amigo intentó oponer algunos re-
paros á los precios estipulados en el
arancel, pero el cura le saltó siempre
al paso, y con voz que más parecía ru-
gido, pretendía demostrarle las exco-
lencias de aquellos servicios que ad-
quirían á su juicio tanta más importan-
cia, cuanto mayor fuera la cantidad que
la Iglesia cobrara por ellos.

Agotada mi paciencia ante aquel
irritante chalanéo, me atreví á insi-
nuarle duramente al cura lo contrario
que era á las doctrinas de Jesucristo,
del cual debía de ser él un servidor hu-
milde, el uso de aquel arancel.

Al escuchar el cura mis palabras, dió
un salto del sillón donde se hallaba re-
costado y en su espantable rostro se
pintó la indignación que le produjo el
oírlo.

¡Válgame el Cristo del Cachorro, co-
mo se puso mi hombre! Entre aullidos
é imprecaciones dió por terminada la
conferencia: me llamó judío, hereje,
masón; aseguró que tan pronto como
yo dejara de existir mi cadáver (así,
cadáver ¿qué gansel?) se transformaría
en diablo viviente, y Luzbel, cogiéndolo

me por el rabo (iii) me llevaría á sufrir
las terribles penas del infierno.

Al mismo tiempo nos conminó á mi
amigo y á mí á abandonar inmediata-
mente el templo.

Ante la airada actitud del cura y la
presencia del fantasma (el sacristán
según luego nos dijeron) que, con el
garrote en la mano y el gesto agresivo,
espiaba todos nuestros movimientos,
no quedaba otro recurso que ahuecar.

Así lo hicimos: atravesamos aquellas
frías naves con la celeridad que un je-
suíta deshonra una familia y se apode-
ra de su dinero (volando quiero decir)
y salimos de la iglesia.

Al percibir el aire puro de la calle,
fijo en mi mente el recuerdo de la es-
cena de que acababa de ser testigo, re-
celoso volví los ojos hacia la puerta del
templo, pareciéndome ver detrás de la
cortina donde dejé mi pobre uña, la
sombra siniestra de Aldije con el terri-
ble muñeco en alto.

E. JIMÉNEZ MONROY

Marzo 1912.

Predicando fray Gregorio
del réprobo el daño eterno,
dice en su fuego oratorio:
«Se pasan en el infierno
las penas del Purgatorio».

Nunca es tarde...

Me envían el número 17 del periód-
co titulado *La Torre de Aragón*, que
se publica en Molina de Aragón, co-
rrespondiente al 1.º de Noviembre de
1911 y en él encuentro un artículo titu-
lado *Luzón y su legado*, que, aunque
tarde, merece figurar en EL MOTIN.

Comienza con este párrafo de otro
periódico, *Flores y Abejas*: «Cualquie-
ra diría que nuestras denuncias han
caído en saco roto y que nadie se pre-
ocupa de indagar quién ha robado á los
pobres de Luzón la cantidad de 90.000
duros.»

Y manifiesta luego, «que hace treinta
años un sacerdote llamado Bolaños hi-
zo al morir un legado de *noventa mil
duros* para los pobres de Luzón, su
pueblo natal, nombrando albaceas tes-
tamentarios al obispo de Sigüenza, al
canónigo penitenciario de aquella cate-
dral, al párroco de San Ginés de Ma-
drid y al arquitecto Sr. Marañón, res-
pectables señores que han hecho mangas
y capirotos del legado, dando lugar á
estos comentarios de *La Torre de Ara-
gón*:

«Al más impertérrito le causará pro-
fundo asombro el considerar que han
transcurrido treinta años de usurpa-
ción inicua, sin que ni una sola de las
autoridades que en este período de
tiempo se han sucedido, tanto del or-
den civil como del eclesiástico, y que la
nación paga para la salvaguardia de
sus intereses, haya creído oportuno ver
la manera de evitar la continuación de
ese crimen de lesa moral, de lesa pa-
tria y de lesa humanidad, no obstante
concurrir en él todas las circunstan-
cias agravantes. Y horroriza el pensar-
lo, porque este hecho concreto demues-

tra bien evidentemente que en España
estamos huérfanos de autoridad cuan-
do se trata de reprimir excesos ó cas-
tigar delitos, aun cuando se hallen pre-
vistas en el Código penal, cometidos
por ciertas personas, á las cuales, se-
gún todos los indicios, se les ha conce-
dido patente para cometer impunemen-
te las más repugnante fechorías.»

Y recordando el hecho, yo pregunto:
¿Qué ha ocurrido después de publi-
cado ese artículo? ¿Se ha procedido en
justicia? ¿Se ha indagado quiénes fue-
ron los autores del robo de ese legado?
¿Están en la cárcel?.....

Comprenderán mis lectores que hago
esas preguntas en broma. ¡Cualquier día
se echa aquí la ley encima á las gentes
de Iglesia, hagan lo que hicieren!

Las cárceles y los presidios se han
hecho sólo para los seglares. Y aun de
éstos, para los que roban poco. Salvo
excepciones contadas.

Esto no quita para que yo desee que
alguien me dé noticias de cómo anda
eso de los *noventa mil* duros bailados á
los pobres de Luzón.

Aunque no poco de curioso, el sa-
ber no ocupa lugar.

Un matrimonio civil

La concurrencia

Después de firmísima lucha con los
elementos clericales, el día 10 de los
corrientes se celebró en Argamasilla
de Calatrava el matrimonio civil del
inteligente artista «tailleur» Manuel Gi-
jón y Muñoz, con la bella joven Jacoba
Zapata y Muñoz. Fué un acontecimiento
grandioso, resonante, transcendental.

La marcha al Juzgado constituyó una
manifestación popular, atrayente, con
una vanguardia encantadora de niñas
preciosísimas. La representación fe-
menina alcanzaba á otras edades.

El séquito masculino era nutridísi-
mo, y de lo más notable de la pobla-
ción, sin mezcla nea. Si hubiéramos de
dar nombres, sería extensa la lista.

La Orquesta Radical amenizó la ca-
rrera. El alcalde dió permiso á los mú-
sicos, á condición de no tocar «La Mar-
sellesa». ¡A buena hora! ¡Cuando la can-
tan hasta los niños de tetal...! En lugar
de «La Marsellesa» se tocó el himno
«¡Viva Lerroux!»

El público se agolpaba al paso de la
comitiva nupcial, y su orden y solem-
nidad arrancaban admiración y aplau-
so. La plaza estaba totalmente invadida

El acto laico

Una vez en el estrado, y previas las
formalidades de rigor, el prestigioso
Juez municipal D. Emilio Roales, de-
claró unidos á los contrayentes, en per-
petuo é indisoluble matrimonio.

Terminada la ceremonia oficial y ter-
minada el acto correspondiente, el dis-
tinguido abogado y rico propietario
don Manuel Gómez Quintero, explicó
elocuentemente la legalidad del acto.

Después ensalzó los méritos de la
desposada y del artista Manuel Gijón,
quien por su laboriosidad, por su amor
al saber, y por su honradez ha conse-
guido elevarse de la nada, de una fami-

lia muy decente, pero muy pobre, al puesto de dirección y confluencia, en una de las principales sastrerías de lujo de Madrid.

¡Fuera coyundas!

Exhortado por el señor Gómez Quintero, habló su compañero D. Heliodoro Peñasco, quien expresó gratitud á los recién casados, por su invitación para ser testigo como mantenedor de las ideas progresivas en aquella región.

Enalteció á las mujeres allí reunidas, por no rendir vasallaje á ese reyezuelo negro que tiene por trono el confesionario, por cetro el hisopo y por señorío las conciencias.

Felicitó á los dignos ciudadanos que daban sanción popular á aquel enlace, santificado por el amor y autorizado por el representante de la justicia en el augusto templo de la ley.

«Respetemos, dijo, sentimientos y creencias. El que quiera casarse canónicamente, vaya á la iglesia. El que quiera rendir tributos á la soberanía civil, venga al Juzgado. Esta soberanía es la del Estado español, que está por cima de la del Vaticano...»

Así se casan los hombres como Manuel Gijón, conscientes y libres, que no quieren arrodillarse ante otro hombre, ni dejarse uncir, imponer la coyunda, que en ciertos casos parece símbolo de poco envidiable predestinación.

¿Que no tiene religión? Profesa una muy noble, muy hermosa, muy santa: la religión del trabajo.

¿Que no lleva bendiciones? Lleva las de los pobres, entre los cuales ha repartido el doble del dinero que le hubiera cobrado el cura.»

El lunch

El nuevo esposo dió las gracias emocionado á todos los concurrentes, y dedicó sentido recuerdo á algunos ausentes y en particular á su venerable maestro D. José María Roales, quien no había asistido por motivos de luto.

De regreso á la casa del padre del simpático Gijón, los acompañantes fueron espléndidamente obsequiados.

Los comensales pidieron á la orquesta *La Marsellesa*. Allí no se infringía la orden del alcalde.

Y los vibrantes acordes del himno revolucionario proclamaron el despertar de un pueblo, víctima antes del caciquismo, y donde se han celebrado en poco tiempo dos entierros civiles y dos matrimonios civiles también, todos con verdadera grandiosidad.

Por la noche, la juventud se entregó á las delicias del baile, hasta la hora del tren que condujo á la Corte á la feliz pareja.

En el Centro Radical

Los republicanos se trasladaron á su domicilio social: todos se congratulan del acto memorable de la tarde.

Después tributaron público testimonio de fraternidad á la *Juventud Obrera Radical* del distrito de Chamberí, dignamente representada por otro hijo de Argamasilla, por nuestro valiente corresponsal Benito Ruez Ocaña, miembro de la Junta directiva de la Sociedad de Ebanistas en la Casa del Pueblo.

El inteligente obrero vino expresamente de Madrid por tener la satisfacción de asistir á una boda civil en su tierra, y dirigió entusiasmado la pala-

bra á sus paisanos y amigos, quienes le ovacionaron estruendosamente.

Al obrero madrileño contestaron los obreros Julián Belmonte y Antonio Barriero, y el concejal radical D. Rodolfo Grande. Hizo el resumen el presidente, D. Heliodoro Peñasco.

Por falta de espacio no extractamos los discursos todos, muy inspirados y elocuentes. Los vivos y los aplausos interrumpían á los oradores.

Felicitemos cordialmente á los buenos republicanos de Argamasilla de Calatrava.

UN VECINO DE ARGAMASILLA

Loyolerías

Estos Padres son tan artificiosos que de ordinario piden paz y no dejan la guerra, y la piden no porque la quieren, sino porque no tenga contradicción su maldad; y cuando son más crueles perseguidores, se llaman perseguidos, queriendo hacerse mártires, siendo martirizadores, como lo han sido en el Paraguayo de Obispos y Sacerdotes, y de todos aquellos que han defendido la Iglesia, habiendo muerto á sus manos veinte y dos Españoles que la defendían. Conque digo, que el medio de la paz, que dichos Padres pidieron fué fingiendo inocencia, que la fingen y representan cuando están más llenos de malicia.

Retrato de los Jesuitas hecho por fray Gaspar Arteaga, tomo II, página 51.

El castigo

Por entre las casas de aquella calle, se agita una extraña procesión con aullidos salvajes.

La multitud, apretada, avanza lentamente como una gran ola, y delante, al paso, marcha un flaco caballo cómicamente hirsuto, con la cabeza inclinada lúgubramente. Al levantar una de las patas delanteras, sacude la erizada cabeza de un modo singular, como si fuera á dar con ella en el polvo del camino; y cuando alza la pata trasera, toda su grupa inclínase hacia el suelo y parece que se va á caer.

Delante de la carreta va una mujer pequeña, casi una niña, completamente desnuda. Anda de un modo extraño, de costado; su cabeza, de espesos cabellos de un rubio oscuro, líevala echada hacia atrás; fija sus ojos, desmesuradamente abiertos, en cualquier sitio lejano, con una mirada atónita y estúpida, en la que nada de humano hay... Tiene todo su cuerpo cubierto de manchas azules y purpúreas, redondas y dilatadas, y el duro seno izquierdo cortado; la sangre mana de allí en delgados hilos... Una raya roja crúzase á través de su vientre; y abajo, en toda la longitud de la pierna izquierda hasta la rodilla, la oculta una morena corteza de polvo estancada. Parece que del cuerpo de aquella mujer han arrancado una estrecha y larga tira de piel y que ha sido golpeada en el vientre, porque lo lleva

monstruosamente hinchado y horriblemente azul.

Sus pies, pequeños y finos pónanse penosamente sobre el polvo; el cuerpo va horriblemente torcido; vacila, y no es posible explicarse por qué se sostiene aún sobre sus piernas completamente cubiertas de cardenales, por qué no cae al suelo; pendientes los brazos, y arrastrada por el vehículo, resbala sobre aquel suelo polvoriento y tibio.

En la carreta, de pie, va un mokallén que viste camisa blanca y casquete de astracán, por bajo del que cae, orlando la frente, un mechón de relucientes cabellos rubios: en una mano lleva las riendas, en la otra un látigo con el que metódicamente sacude, una vez en los lomos del jamelgo, y otra en el cuerpo de la mujer, ya tan lastimado, que ha perdido la apariencia humana. Los ojos del mozo rubio están inyectados de sangre y brillan con triunfo feroz. Las mangas de la camisa subidas hasta el codo, descubren los brazos fuertes, musculosos, cubiertos de rojo bello; lleva la boca abierta, llena de blancos dientes puntiagudos, y á cada instante deja escapar gritos roncantes:—¡Anda, Hechicera! ¡Anda! ¡Anda! ¡Aja! ¡Hija de una!... ¿Está bien así, hermanos?

Y tras de la carreta y de la mujer atada á ella, la multitud, ola inmensa, grita, aulla, silba, ríe, excita y dirige á la mujer palabras cínicas, estallando á menudo una carcajada que apaga todo otro rumor, hasta el agudo silbar del látigo en el aire... Las mujeres llevan el rostro excitado, los ojos resplandecientes de placer... Algunos hombres dicen algo desagradable al que va en la carreta. Este hombre se vuelve hacia ellos, y ríe, abriendo extremadamente la boca, y da otro latigazo en el cuerpo de la mujer. El látigo, delgado y largo, retuércese en el hombro y queda preso bajo el sobaco... El aldeano que golpea tira hacia sí vigorosamente; la mujer exhala un grito penetrante, y echándose hacia atrás, cae con la espalda en tierra... De la multitud muchos se precipitan hacia ella y la tapan con sus cuerpos.

Detéñese un momento el caballo, mas para volver á caminar al cabo de un instante, y la mujer, lastimada, reanuda también su marcha delante de la carreta. Y la cansada bestia sigue al paso sacudiendo su cabeza erizada, cual si quisiera decir:—Ved si es desagradable ser animal! Se os puede obligar á tomar parte en no importa qué abominación.

Y el cielo meridional aparece perfectamente sereno, sin la más pequeña nube; y desde sus alturas, un sol estival esparce, generoso, sus rayos...

No es una imagen alegórica de la persecución y tortura de un profeta desconocido lo que acabo de describir, ¡no, por desgracia! Se llama *El castigo*, y de este modo responden los maridos en Rusia á la infidelidad de sus esposas. Es un cuadro de género; es una costumbre... Y yo lo vi el 15 de Julio de 1891 en el pueblo de Kandibovk, distrito de Wherson.

MÁXIMO GORKI



Los templos y sus huéspedes

POR
Roberto Robert

ra y no será fácil.» ¡Cosa rara! todos los corderillos iban naciendo muertos. El mayoral, remordiéndole la conciencia, fué al amo: Señor, los corderos nacen muertos. Hizo ánimo de ir á la Misión, y desde que asistió, los corderos nacían vivos. Y el año pasado de 30 en Montanubio, una legua distante de Canales de la Sierra, se les morían los cerdos á cuatro, á seis, ó á más cada día. Desde el primer día que entraron en procesión, cantando el Rosario (era por el mes de Julio) cesó la mortandad. Tened fe, y no os faltará Dios si venís á la Misión».

CVI

¿Admira bastante el lector este modo de propagar los conocimientos útiles? ¿No maravilla la abundancia de noticias, su aplicación siempre oportuna, y la provechosa enseñanza que de ellas debía sacar el pueblo?

CVII

Por ejemplo: el padre del desposado que el misionero cita, se murió por no haber dejado ir á la Misión á sus convidados.

Luego es conveniente que no hayan Misión en pueblo alguno donde se celebre boda, para evitar desgracias semejantes.

CVIII

Por ejemplo:

Le cuentan á una vecina lo que ha sucedido en la Misión; ella lo oye con gesto de desprecio, baja un rayo del cielo y la deja muerta.

Luego importa que los que vuelvan de oír la Misión no cuenten á nadie lo que en ella ha pasado. Importa que si lo cuentan se les escuche ó se les oiga con indiferencia. Importa, por fin, poner muchos pararrayos donde quiera que haya Misiones y vecinas habladoras. Estos principios se aplican hoy con grandes resultados.

CIX

Por ejemplo: nacen muertos los corderillos del pastor que no asiste á oír las Misiones.

Luego...

Pero como el misionero mismo confesó que esto era *cosa rara*, no hay que tomar precaución alguna para ese caso, que no tengo noticia de que se haya repetido.

CX

Por ejemplo: se mueren los cerdos á cuatro ó seis ó más diariamente, y se evita cantando en procesión el Rosario.

Luego los municipios de Mallorca, Extremadura y demás regiones donde abunda el ganado de cerda, deben pedir al Gobierno que obligue á los sacerdotes á cantar muchos Rosarios á fin de que tome el justo y debido incremento la

industria del animal de bellota en España.

CXI

El tomo de sermones á que me refiero tiene más de medio millar de páginas. Imposible parece la fecundidad del jesuita que lo engendró, el cual á fuerza de rayos del cielo, cuentos de comadres, cuentos verdes pulpitaes y escenas cómicas del juicio de Dios, logró componer tan voluminoso y edificante libro.

CXII

No hemos de averiguar aquí los designios que había podido proponerse un Dios bueno y honesto para hacer intervenir á una santa en un suceso de partes pudendas.

Dejemos, pues, á un lado esos designios y oigamos al predicador, que después de decir en general lo que sucede á los pecadores al salir de esta vida, añade lo siguiente:

CXIII

«Esto mismo se confirma con aquella visión que tuvo Santa Brígida sobre el juicio de un sacerdote. Fué éste muchas veces avisado para que se enmendase del vicio de la lujuria, y como despreciase los avisos, saliendo un día al Prado á ejercitar su caballo, armándose el cielo de una horrible tempestad, le dejaron muerto los rayos que cayeron sobre él, y quedando íntegro el cadáver, solas sus partes quedaron del todo abrasadas del fuego.»

CXIV

Refiere luego el debate que hubo entre Dios y su madre, porque aquel quería condenar al sacerdote y ésta salió intentando salvarle, fundándose en que si bien había sido un lujurioso incorregible, añadía: «Hijo mío, este sacerdote me tuvo devoción y á honra mía hizo celebrar una misa solemne, aunque fué frío para contigo.»

CXV

Cuenta el predicador punto por punto toda la celestial reyerta, que termina desairando Cristo á su madre y condenando al sacerdote; pero lo cuenta en términos que, ó mucho me engaño, ó el sacerdote lujurioso se habría salvado, si en lugar de una misa solemne á la Virgen, le hubiese dedicado un par.

CXVI

¿Pero qué mucho que de tal modo sobresalieran en los sermones, que á cada paso echaron mano del éxtasis, y la visioncita y el rayo del cielo?

Esto al fin y al cabo podría recaer sobre cierto número de eclesiásticos que, relativamente escaso, podría llegar á algunos millones en cada nación eminentemente religiosa, que todas lo han sido más tarde ó más temprano.

CXVII

Lo curioso no es esto sólo, en prueba de lo cual voy á copiar del libro de un sacerdote español el relato sobre el proceso formado á unos ratones, que des-

de que comencé á escribir en estos *Cachivaches*, siento desordenado apetito de copiarlo, y ya es hora de que me dé ese rato de gusto.

Había un autor piadoso del siglo pasado.

Atención.

CXVIII

«Es fama corriente en este Principado de Asturias, que habiéndose padecido en el territorio de Oviedo y sus vecindades, cosa de dos siglos ha, una perniciosísima plaga de ratones, que cruelmente devoraban todos los frutos, después de usar inútilmente del remedio de los exorcismos que la práctica de la Iglesia fué autorizando, recurrieron á una providencia muy extraordinaria.

«Redújose la materia á juicio legal en el tribunal eclesiástico, á fin de fulminar, después de formado el proceso, sentencia contra aquellas sabandijas.

«Señalóseles abogado y procurador que defendiesen su causa.

«Estos representaron que aquellos eran criaturas de Dios; por tanto á su providencia pertenecía la conservación de ellos: que Dios los había criado en aquella tierra, por consiguiente los frutos de ella había destinado á su sustento.

«Sin embargo, en virtud de lo alegado por la parte opuesta, dió el provisor sentencia contra los ratones, mandándoles con censuras, que abandonando aquellas tierras se fuesen á las montañas de las Babias (dentro del mismo Principado.)

«No obedecieron los ratones, y de aquí tomaron motivo su procurador y abogado para alegar de nuevo que la ejecución de la sentencia era imposible, por haber arroyos en medio, los cuales no habían podido pasar los ratones, á menos que se atravesasen pontones por donde transitasen.

«Pareció justa la demanda; pusieronse los pontones.

«El juez eclesiástico de nuevo fulminó sus censuras, y entonces los ratones obedecieron, observándose con admiración que por muchos días estuvieron pasando ejércitos por los maderos colocados sobre los arroyos, trasfiriéndose á las montañas de las Babias.»

Y colorín colorado...

CXIX

Pero no, no es cuento.

Autoriza la anterior relación el respectable maestro Gil González Dávila, quien dice que vió el proceso de este pleito en poder de D. N. Posada, canónigo de Salamanca, y pariente del Señor don Pedro Jimeno Posada, obispo á la sazón de aquella ciudad.

El autor de quien lo tomamos lo tiene por inverosímil, á pesar de la fe que le merece el maestro Gil González Dávila, y dice que quizá no se fulminaron censuras eclesiásticas contra los ratones,

(Continuará).